



CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES EN ADOLESCENTES  
MUJERES QUE HAN ESTADO EN SITUACIÓN DE EXPLOTACIÓN SEXUAL EN  
LA CIUDAD DE CARTAGENA. ESTUDIO DE CASOS DESDE UNA  
PERSPECTIVA DE GÉNERO.

AUTORA: MABEL CONCEPCIÓN VALENCIA MOSQUERA  
Código No. 17200420029

Trabajo de Grado para optar al título de: MAGÍSTER EN GÉNERO

DIRECTORA:  
MARIA ELVIA DOMINGUEZ BLANCO

ESCUELA DE ESTUDIOS DE GÉNERO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
BOGOTÁ  
2011

*Dedicado a todas las Niñas y Adolescentes que han estado o permanecen en situación de Explotación Sexual*

## **AGRADECIMIENTOS**

*A aquellas a quienes denominé Diana, Elizabeth, Flora, Helena, Minerva, Sofía, Sonia, Victoria, Helena por hacerme parte de sus vidas al compartir conmigo historias y experiencias. A sus madres y abuelas por permitirlo.*

*A Rosalía, mi madre, quien siempre me inspira cuando pienso en las luchas dadas por su “condición” de mujer negra.*

*A mi hija Sara y mi hijo, Daniel, por su amoroso acompañamiento y motivación permanentes.*

*A mis docentes de la maestría por su valioso legado en el despertar de nuevas formas de pensar el sentido de ser mujer.*

*A mis compañeras y compañeros de la maestría y de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena, por sus expresiones de apoyo, interés y preocupación permanentes.*

*Al grupo interdisciplinario de la Fundación Renacer, por abrirme sus puertas y por el conocimiento compartido en el tema de la Explotación Sexual.*

*A la Fundación Cisp por permitirme conocerles.*

*A mi asesora por sus valiosos aportes y su disposición para orientarme.*

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	5
DESARROLLO	11
UN ACERCAMIENTO AL CONTEXTO DE LA PROBLEMÁTICA	11
Contexto Normativo	13
Contexto Institucional	19
CAPÍTULO 1 LA IDENTIDAD: UNA ETIQUETA	22
1.1 De las habilidades	28
1.2 Proyecciones	30
1.3 Identificaciones	33
CAPÍTULO 2 LA IDENTIDAD: UN ARMA, UN ESCUDO	39
2.1 ¿Qué dicen los demás de mí?	47
2.2 Los avatares del cuerpo	50
CAPÍTULO 3 IDENTIDAD: UNA CONDICIÓN, UN ESTATUS	56
3.1 La condición de adolescente	67
3.2 La condición étnica y de clase	74
CONCLUSIONES	80
BIBLIOGRAFIA	85
ANEXOS	90

## INTRODUCCIÓN

La explotación sexual es una forma de violencia que se dirige en mayor medida hacia cuerpos de niñas y adolescentes-mujeres y que se conoce genera en su desarrollo desvalimientos volitivos, afectivos, psicosociales<sup>1</sup>. Impacta, entre otros, el proceso de construcción identitaria, del que podemos decir que toma forma en los cuerpos, se filtra por los matices de las pieles, dinamiza recursos en los sexos, y se vuelve discurso en las voces de hombres o mujeres que dan nombre a sus credos y deseos, para sí, por y a través de otras y otros<sup>2</sup>. Ese proceso es el que he decidido abordar aquí; con él busco comprender sus características, desde las narrativas de ocho adolescentes que, junto a mí y a causa de mi solicitud, volvieron a recrear sus vivencias al dibujarse en un quién soy, quién he sido o podré ser, para dar cuerpo con sus palabras a las imágenes en las que se proyectan. Así, entre-juntas buscaremos el sentido de su “ser mujer” en el contenido de decires y silencios sobre sus espacios, sus hechos, sus otredades y sus tiempos.

Estas mujeres adolescentes han sufrido el impacto de la violencia sexual y, por ello, nos preguntamos si sus procesos identitarios se rompen, se fragilizan o alcanzan “nuevas configuraciones”, y cómo se presentan estas dinámicas. Aparte de los procesos de socialización primaria vividos con sus familias, y la problemática de explotación que les es común, han experimentado otros cambios de contexto y de socialización, pues han estado en situación de institucionalización, en el Hogar Permanente de Renacer. De estos cambios y

---

<sup>1</sup> Lo demuestra estudio llevados a cabo en Cartagena sobre explotación sexual y comentado en SCOPETTA, Díaz-Granados, Orlando. “La explotación sexual de los niños en Cartagena de Indias”. En: CISP (Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli) (Dirección del Proyecto). *Memorias. Encuentro Internacional contra el Turismo Sexual: “Cartagena abre Tus Ojos”*. Cartagena de Indias, agosto 17-19 de 2005. Alpha Impresores. Cartagena de Indias. 2005. p. 52.

<sup>2</sup> Esta definición de identidad es un parafraseo de lo que interpreto de las definiciones de *identidad* en Marta Lamas y en Gabriela Castellanos (que sigue a Butler), definiciones que más adelante serán retomadas.

experiencias resultan transformados sus visiones, acciones y discursos sobre sí mismas que llegan a ser más o menos favorables, para adaptarse a escenarios y situaciones en las que son convocadas a un futuro diferente.

En la revisión de los estudios realizados sobre el impacto de la violencia de género en las identidades un referente significativo son los trabajos investigativos de Donny Meertens. Si bien sus estudios se enmarcan en el análisis y comprensión de las transformaciones producidas por el desplazamiento y el desarraigo, observo una correlación entre este tipo de violencia y la que se vive en la explotación sexual, de la que a manera de hipótesis tentativa, podría decir que se trata de un “desplazamiento volitivo” y un “desarraigo corporal”, en tanto que en las adolescentes en situación de explotación, en la medida en que prima el dominio del adulto-hombre, el deseo, la voluntad y la libertad sobre sus cuerpos estarían desalojados.

Además, Meertens parte de que las identidades no son “atributos estáticos” sino “procesos dinámicos, complejos y relacionales”. Con estos planteamientos, moviliza la discusión hacia su ‘reconstrucción’ desde análisis más complejos sobre los inmanentes personales y los posibles sociales. Para ilustrar aún más estas observaciones, trae a colación una definición de la geógrafa noruega Liisa Malki sobre la Identidad en relación con los refugiados en África: “(...) siempre es móvil y cambiante, en parte una autoconstrucción, por otra parte una categorización impuesta por otros, en parte una condición, un status, una etiqueta, un arma, un escudo, un fondo de memorias (...)”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Liisa Malki citada por MEERTENS Donny, en “El Futuro Nostálgico: desplazamiento, terror y género”. En: *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 36, enero-diciembre 2.000. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá. p. 117.

La autora desarrolla cómo la violencia que ha provocado en población colombiana el desplazamiento, da lugar a complejas interacciones y procesos, generando, por ejemplo, no sólo el sentimiento de pérdida sobre lo vivido y adquirido, y la respuesta estigmatizadora de otros en el nuevo contexto al que debe incorporarse, sino que paralelamente ha posibilitado el reencuentro consigo, sus experiencias y su pasado para reconocer el potencial con que se ha de luchar en la adaptación y transformación a la realidad a la que se enfrentan.

En la medida en que encuentro importantes relaciones entre esta forma de ver la identidad y aquella que fui descubriendo en la problemática objeto de mi estudio, he adoptado apartes de tal definición, para dar nombre a las unidades temáticas que desarrollaré. En aquel contexto, “una condición, un status, una etiqueta” son asociados a las “categorías estigmatizantes”<sup>4</sup> en las relaciones con los otros; pues bien, también aquí se pretende ahondar en esas marcas identificatorias personales y sociales que parecen inamovibles y que recogen representaciones *non gratas* de las mujeres y las niñas, de su cuerpo, su género y su sexo.

Interesa que el conocimiento adquirido sobre género, mujer y desarrollo pueda articularse con la realidad social, de una problemática que circula en varios ámbitos, y que evidencia crudamente el mantenimiento de un sistema de dominio androcéntrico que refuerza las diferencias dicotómicas y de jerarquía entre los géneros. Los hombres someten a las mujeres desde tempranas etapas de su desarrollo; y ejercen control sobre sus cuerpos y su ser sexuado. Busco, además, coparticipar del encuentro interseccional entre el campo disciplinar del género -que se nutre de otras disciplinas y que tributa a ellas su saber- y la disciplina de la psicología, -que convertí en mi profesión-, una y otra interesadas en los estudios sobre identidades y subjetividades.

Como la identidad es un concepto que nace en la psicología, desarrollo aquí las dimensiones cognitivo-afectivas del mismo, teniendo en cuenta los enfoques cognitivo y psicoanalítico<sup>5</sup>. El concepto, desde el enfoque de género, toma un rumbo diferente, y más amplio, lo cual favorece un abordaje particular de los componentes sexual y de género, sus imbricaciones, la articulación con el

---

<sup>4</sup> <http://www.res.uniandes.edu.co/view.php/235/1.php>. MEERTENS, Donny. *Desplazamiento e Identidad Social*.

<sup>5</sup> Aunque algunos movimientos feministas se ubican en oposición a la teoría psicoanalítica, especialmente la freudiana, otros, de mayor actualidad, han “tomado la responsabilidad de investigar sus aportes y tratado de elucidar su utilidad en la comprensión de la opresión de género” comprendiendo su importancia en cuanto a “la indagación de la constitución de la subjetividad” se refiere. FERNÁNDEZ, Ana María. “De eso no se escucha. El género en psicoanálisis”. En: BURÍN, Mabel y DIO BLEICHMAR, Emilce. *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Paidós, Psicología Profunda, Barcelona, 1999. p. 141



sistema patriarcal, la relación poder-sexualidad-género, de los cuales se analizan sus relaciones en los casos de las adolescentes sometidas a explotación con las que se realizó este trabajo investigativo. Gracias a los estudios de Género, Mujer y Desarrollo, puedo tener una mirada distinta de esta problemática social, y generó la necesidad, como un hecho ético y de derechos humanos de las mujeres, de deconstruir esas historias para reconocer en ellas las marcas de aquellos significantes y redescubrir lo que les subyace.

Por la característica de la temática y la necesidad de ahondar en las subjetividades de las adolescentes con las que realizó el estudio, pretendí que se estableciera una interrelación dialógica, y que la construcción del conocimiento fuese coparticipativa, entre un saber teórico conceptual y otro vivencial. De ahí que para la puesta en marcha de este proyecto, se haya optado por el método cualitativo desde una perspectiva hermenéutica, contemplando aspectos lo que se ha conocido como la "empresa feminista de investigación" desde una "conciencia de género"<sup>6</sup> A través de la confrontación permanente de las realidades intersubjetivas, dinamizadas en la interacción de la investigadora con las adolescentes que vivieron la situación de explotación y la narración de sus realidades psicosociales, asumidas como "textos susceptibles de ser interpretados"<sup>7</sup>, fue posible alcanzar la comprensión de las características de construcción de sus identidades, la forma como se autoperciben y perciben las dinámicas que se relacionan con las diferencias sexuales, de género. Se aplicó además la prueba proyectiva de la figura humana de Karen Machover.

---

<sup>6</sup> MEERTENS, Donny. "Género y Violencia. Representaciones y Prácticas de Investigación". En: ROBLEDO, Angela Inés, PUYANA Villamizar, Yolanda. (compiladoras) *Ética: Masculinidades y feminidades*. Facultad de Ciencia Humanas. Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. P. 41.

<sup>7</sup> SANDOVAL Casilimas, Carlos A. *Investigación cualitativa*. Módulo 4 de la serie: Especialización en Teoría, métodos y técnicas de investigación social). Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES-Asociación Colombiana de Universidades e Instituciones Universitarias ACIUP. Editorial Corcas. Santafé de Bogotá. 1997. p. 60. En el original aparece en singular, leyéndose "realidad social".

En las transcripciones de las grabaciones hechas durante las entrevistas, se hizo uso de los símbolos registrados en el texto *Análisis conversacional* de Paul Drew.

El estudio se realizó con ocho adolescentes entre los 14 y los 18 años, que habían recibido atención y terminado – la mayoría - un proceso terapéutico y de acompañamiento formativo por parte del grupo de educadoras de la Fundación Renacer, cuya experiencia en esta problemática es conocida y reconocida. Dos de las entrevistadas provienen de estrato socioeconómico 1; cuatro de ellas, de estrato socioeconómico 2; y dos de estrato 3. En el seguimiento de apoyo interinstitucional, cuatro de estos casos han sido debidamente denunciados (casos de Flora, Diana, Helena y Victoria).

Se aplicaron principios éticos de la psicología, contemplados en el Código de Deontología y Bioética, en particular lo dispuesto sobre la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones<sup>8</sup>. Igualmente se adoptaron las recomendaciones conceptuales éticas y metodológicas en investigaciones de explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes, tales como: no generar procesos de revictimización, no ofrecer remuneración, proteger la identidad. En cuanto a la importancia de dar a conocer los resultados<sup>9</sup>, estos se socializarán con las adolescentes y con las entidades que están involucradas en la atención a la temática.

Se obtuvo el aval por escrito de las personas responsables (madres o abuelas), ya que ellas aún no alcanzaban la mayoría de edad. Sin embargo, tuve en cuenta también su aceptación voluntaria o, “consentimiento informado” para lo

---

<sup>8</sup> <http://www.secretariassenado.gov.co>. Diario Oficial No. 46383. Congreso de la República. 6 de Septiembre de 2006. Ley 1090 de 2006, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones. p. 14-15.

<sup>9</sup> “Perspectivas y Recomendaciones: Conceptuales Éticas y Metodológicas en Investigaciones de Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes”. *Plan de Acción Nacional para la Prevención y erradicación de la Explotación Sexual Comercial en Niños, Niñas y Adolescentes*. ICBF-UNICEF-OIT-IPEC-Fundación Renacer. P. 20-24.

que se requirió alcanzar un importante grado de empatía previo, que asegurara mayor confiabilidad en los datos que se ofrecían, y mayor posibilidad de permanencia durante el desarrollo del trabajo investigativo. Se les informó suficientemente sobre el objetivo del trabajo, sus características, las implicaciones de ellas, sus derechos, y el respeto a su decisión de permanecer o no en el proceso.

## **DESARROLLO**

### **UN ACERCAMIENTO AL CONTEXTO DE LA PROBLEMÁTICA:**

La explotación sexual es una problemática crítica en la ciudad de Cartagena, que a pesar de los esfuerzos significativos de entidades gubernamentales y no gubernamentales, no se logra eliminar. En gran parte, tal situación se debe a que se ha asociado al perfil turístico de la ciudad; de ese modo, las redes clandestinas que comercializan los cuerpos de niñas, niños y adolescentes, se camuflan en el sistema legal de productividad económica<sup>10</sup>. Pero también, según dan cuenta investigaciones realizadas por el ICBF y Renacer, este fenómeno se ha encontrado en las comunidades barriales, como una forma de “contraprestación” para satisfacer las necesidades de sustento del día a día, por lo que, en ciertos casos, resulta siendo tolerada o no visibilizada como tal.

De acuerdo con la mayoría de los estudios sobre el tema, los factores predisponentes o asociados pueden ir desde la pobreza y el desplazamiento, pasando por problemáticas escolares, familiares, y hasta motivaciones basadas en las necesidades de consumo. Estos factores, en su mayoría, más o menos atravesados por concepciones estereotipadas sobre clase social, etnia, y especialmente sobre género, han favorecido una visión prejuiciosa. De ello, ha resultado una de las formas más críticas de discriminación, es la violencia sexual de los cuerpos de niños, niñas y adolescentes, a quienes se percibe como parte de grupos minoritarios, frágiles y fácilmente dominables.

---

<sup>10</sup> Diversas estrategias se han venido implementando en la ciudad para que esta sea vista como comprometida con su niñez y adolescencia y alcanzar así la certificación internacional de Destino Turístico Sostenible.

Tal como en otras ciudades de América Latina donde esta problemática está presente,<sup>11</sup> en Cartagena también las principales víctimas son las niñas y las adolescentes. Aunque se reconocen las implicaciones de género<sup>12</sup> en la problemática, los estudios sobre el tema en la ciudad de Cartagena no han sido abordados bajo esta perspectiva, por lo que no se ha visibilizado con la profundidad necesaria la relación género-sexo-dominio en el devenir de las historias de vida de las niñas o adolescentes que han estado o están bajo esta situación y sus consecuencias en los procesos de construcción identitaria.

Aunque “Cartagena es patrimonio de Colombia y de la humanidad”, “lamentablemente, cerca de un 70% de la población cartagenera no disfruta plenamente de los bienes sociales, debido a la gran inequidad persistente en la distribución de recursos y riquezas”, [es así como] “La explotación de los niños, como otras prácticas ilegales, surgen en la encrucijada entre necesidad y oportunidad, en medio de un ambiente moral y ético laxo”<sup>13</sup>.

Se han identificado al menos 3 tipos diferentes de presentación de esta problemática:

- Como “circunscrita al entorno social inmediato”, mediada especialmente por alimentos u otro tipo de carencias y favorecida por familiares o vecinos, o influida por la presencia de pandillas que coaccionan a niñas púberes o a sus familias.

- Como “circunscrita a los circuitos de prostitución”, donde hombres explotadores clientes de establecimientos de prostitución o proxenetas, favorecidos por la insuficiencia o poca efectividad de controles por parte de las

---

<sup>11</sup> Instituto Interamericano del Niño. *La explotación sexual en niños, niñas y adolescentes en América Latina. Programa de Promoción Integral de los Derechos del Niño*. 2004.

<sup>12</sup> La “Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”, así lo contempla. Algunos comentarios sobre esta normativa se desarrollará más abajo.

<sup>13</sup> SCOPETTA, Op. cit., p. 57

\* En esta nota al pie y en la anterior los enlaces gramaticales son míos.

autoridades, incluyen entre las mujeres que ofrecen como objeto sexual, a adolescentes menores de edad.

- Como “Explotación infantil comercial específica”, donde se ofrecen específicamente menores de edad como objeto sexual.<sup>14</sup>

Con esta forma de violencia y sus variantes, se atenta contra la integridad física y emocional de niños, niñas y adolescentes, bajo condiciones que el victimario usa a su favor, tales como el poder y dominación sobre su víctima, y otras como la clandestinidad y las redes de explotación, que se van desplazando hacia otros escenarios, utilizan cada vez diversas formas de acercamiento a niños, niñas y adolescentes y nuevas tecnologías para el contacto, cuya dinámica y características dificulta a veces la acción de la justicia. De ahí que se hayan ido prescribiendo nuevas normas y leyes acordes con las características en las que se observa que cambia la problemática, la forma como se ha ido encontrando que se modifica y complejiza su dinámica.

### **Contexto normativo:**

Las normativas internacionales, nacionales y municipales dan cuenta de los esfuerzos de alianzas jurídicas entre diferentes estados y de los esfuerzos del Estado colombiano y del distrito de Cartagena, para agotar las problemáticas que agobian a las mujeres, tales como la de la explotación sexual, cuyas víctimas principales son las niñas y adolescentes; es decir, mujeres en desarrollo que, por serlo, se hallan en condiciones de mayor vulnerabilidad frente a sus derechos fundamentales. Esto hace que requieran una mayor protección mediante la adopción, elaboración y uso riguroso de instrumentos legales.

Aunque se reconoce que las actuales normas legislativas deben seguirse ajustando para responder a las cada vez más evasivas y espinosas modalidades de explotación, se esperaría que de la promulgación de las leyes hasta ahora

---

<sup>14</sup> Ibídem, p. 51 a 55.

establecidas y su asertiva aplicación en Cartagena, surtan también efectos educativos de prevención, mediante las cuales se lograría configurar un posicionamiento social que implique también transformaciones en las representaciones sociales negativas acerca de niñas, adolescentes y mujeres en relación con su cuerpo.

En lo atinente a la explotación sexual, en Colombia se han expedido leyes sobre protección de la niñez y adolescencia (Constitución Política, Código del Menor/1989, Ley 1098 del 2006 de Infancia y Adolescencia, Ley 1146 del 2007), leyes sancionatorias contra delitos afines, como la libertad, integridad y formación sexuales (Código Penal), la trata de personas (Ley 747 del 2.002); en contra del proxenetismo y la pornografía infantil (Ley 1329 del 2009) y contra los dueños de establecimientos de alojamiento turístico que favorezcan la explotación sexual (Ley 1336 del 2009). A nivel administrativo se cuenta con la Ley 679 de 2001<sup>15</sup>, “por medio de la cual se expide un estatuto para prevenir y contrarrestar la explotación, la pornografía, el turismo sexual, y otras formas de abuso sexual con menores de 18 años”

En cumplimiento de esta ley, instituciones gubernamentales y organizaciones no gubernamentales, “con el apoyo de UNICEF impulsaron la formulación del “Plan de Acción Nacional para la Prevención y Erradicación de la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes 2006-2010, como un instrumento de política pública que refuerza y fortalece las acciones de sus entidades e involucra a la sociedad civil, y en especial a la familia, haciendo efectivo el principio de corresponsabilidad consagrado en la Constitución Política, para enfrentar y abordar la problemática”<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> <http://www.ccit.org.co/www/htm/descargas/normas/leyes/ley679.pdf>. Diario Oficial.

Esta parte del párrafo se construye en gran parte con base en el Anexo 2: cuadro resumen de legislación nacional del Plan de Acción Nacional para la prevención y erradicación de la explotación sexual.

<sup>16</sup> Plan de Acción Nacional para la prevención y erradicación de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes menores de 18 años, p. 17.

A este Plan de Acción le precedió el “Plan de Acción a favor de los Derechos de la Infancia Explotada Sexualmente y Contra la Explotación Sexual Infantil.” UNESCO, ICBF y otros, 1997.

De acuerdo con lo señalado en el Anexo 2 de este Plan de Acción, Colombia se ha acogido a diversos Convenios Internacionales, estableciendo leyes nacionales que los aprueban.

En cuanto a las normativas distritales, en 1999 y mediante el Acuerdo 012 el Concejo Distrital de la Alcaldía de Cartagena de Indias, ordenó la creación del Consejo Distrital para la Atención y la Protección Integral a los Menores Abusados y Explotados Sexualmente, como entidad asesora y consultora, cuyo fin sería fomentar y garantizar políticas tendientes a la ejecución del programa y la asignación presupuestal que permitiera el desarrollo de los objetivos trazados, (art.1).

También encontramos el Decreto N° 0740 del 17 de agosto del 2005, “por medio del cual se adoptan políticas de protección al menor en el distrito de Cartagena, se implementa el Acuerdo 012 de 1999 y se dictan otras disposiciones”. La realización de estrategias de prevención y tratamiento, se desarrollarán a través de la Secretaria de Participación Ciudadana y Desarrollo Social y el Consejo Distrital para la Atención y Protección Integral a los Menores Abusados y Explotados Sexualmente (art. 1).

Ahora, hay también un creciente número y variedad de leyes representativas de la necesidad actual de visualizar a las mujeres, para efectos de velar por sus derechos, en términos de igualdad como parte de la especie humana, y en términos de diferencia, como personas únicas y pluridimensionales. Es así como en esta sociedad, y gracias especialmente a luchas del movimiento feminista, se redefinen los derechos humanos<sup>17</sup> a favor de la mujer y en contra de

---

<sup>17</sup> Recuérdese que los “Derechos Humanos” referenciados de forma universal en La Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, recogen entre sus articulados en abstracto, algunos que esbozan en el marco del tema que nos interesa, la búsqueda de igualdad entre hombres y mujeres, tales como: “**Artículo 2.**–1. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, .... o cualquier otra condición”. **Artículo 7.**–“Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de



la discriminación, la violencia y la desigualdad. Y poco a poco, se ha alcanzado mayor amplitud y profundidad en cuanto a las características de las problemáticas de la mujer que deben contemplarse legislativamente, y su mayor grado de operacionalización de la diferencia, incluyendo necesidades específicas de las mujeres y las niñas.

Como “consagración formal de los derechos de las mujeres, el caso más específico e importante lo vemos en la “Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer”, adoptada por la Asamblea General de la ONU, y apoyada en convenciones internacionales previamente acordadas, en recomendaciones y demás actos aprobatorios de Naciones Unidas para favorecer la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Así mismo se recogen las preocupaciones sobre las consecuencias de la discriminación de la mujer (que la limitan para la búsqueda de su bienestar y pleno desarrollo, que dificultan su participación en igualdad de condiciones, su acceso a la satisfacción de necesidades en situación de pobreza, y de corresponsabilidad de funciones en la sociedad y la familia). Uno de sus aportes fundamentales, es la definición del concepto de discriminación contra la mujer, como: “...toda distinción, exclusión o restricción basada en el sexo que tenga por objeto o resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil.... en cualquier esfera”<sup>18</sup>.

Se resalta, igualmente, la "Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer", suscrita en Belem Do Para, Brasil, el 9 de junio de 1994 y ratificada en Colombia mediante la Ley 248 de diciembre 29 de 1995 <sup>19</sup>, que define el significado de violencia contra la mujer, desarrolla fundamentos y nuevos ámbitos de aplicación y reafirma principios para

---

la ley. ...protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración...” y en cuanto al respeto a la diferencia, en este caso frente a la niñez: **Artículo 25.-2....** “... la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales”.

<sup>18</sup> Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Ginebra, Suiza. Dic. 1979. Art. 1º.

<sup>19</sup> <http://www.secretariasenado.gov.co/>

combatir “cualquier acción o conducta, basada en su género, que le cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico”.

Otra importante ley a tener en cuenta es la 1257 de 2008, “por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres”. En sus criterios de interpretación se acoge a la Constitución Política y a los Tratados o Convenios Internacionales de derechos humanos ratificados por Colombia <sup>20</sup>.

En relación con el ámbito de lo sexual, sobresale la Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva, cuyo objetivo general es mejorar ésta y promover el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos buscando “reducir los factores de vulnerabilidad y las conductas de riesgo”, y propiciando, en cambio, “los factores protectores y la atención a los grupos con necesidades específicas”, Se imprime aquí una especial importancia a la detección y atención de la violencia doméstica y sexual<sup>21</sup>.

En Cartagena, durante la última administración, en cabeza de una mujer, y con la participación de muchas mujeres y el liderazgo, entre otras, de una magíster en género, se logró la construcción de la política pública de mujeres para la equidad de género en el distrito de Cartagena 2008 – 2019: “Cartageneras en Pleno Goce de Nuestros Derechos”, que presenta varios ejes de trabajo o líneas de acción. Tal vez, los más estrechamente relacionados con el tema de la explotación sexual serían: el eje de salud: *las mujeres decidimos sobre nuestros cuerpos*, y el eje de prevención de la violencia: *una vida libre de violencia*, y el eje de cultura: *Cartagena libre de la cultura machista*; para el desarrollo de los cuales

---

<sup>20</sup> [http://www.dmsjuridica.com/CODIGOS/LEGISLACION/LEYES/LEY\\_1257\\_DE\\_2008.htm](http://www.dmsjuridica.com/CODIGOS/LEGISLACION/LEYES/LEY_1257_DE_2008.htm).

<sup>21</sup> HURTADO Sáenz, María Cristina. (Defensora delegada para los Derechos de la Niñez, la Juventud y la Mujer - 2005) “El Turismo Sexual y su afectación a los Derechos Humanos”. En: CISP., Op. cit., p. 151.

se contemplan diversos programas, con determinación de acciones, recursos y responsabilidades institucionales<sup>22</sup>.

El número y variedad de estas leyes, sus características de universalidad y especificidad son representativas de la necesidad actual de visualizar a la mujer, para efectos de velar por sus derechos, en términos de igualdad como parte de la especie humana, y en términos de diferencia, como única y pluridimensional. Es así como a nivel internacional, y gracias en gran parte a las luchas del movimiento feminista se redefinen los derechos humanos<sup>23</sup> a favor de la mujer y en contra de la discriminación, la violencia y la desigualdad, y poco a poco se va buscando alcanzar mayor amplitud y profundidad en cuanto a las características de las problemáticas de la mujer que deben ser contempladas legislativamente, y su mayor grado de operacionalización de la diferencia, incluyendo necesidades específicas de las mujeres y las niñas.

Vemos que autoras como María Cristina Hurtado establecen la conexión desde “su afectación a los derechos humanos”, de la normatividad relacionada con la problemática del turismo sexual, con la normatividad nacional e internacional en contra de la discriminación y la violencia contra la mujer, basándose en la mayor exposición de las niñas, debido a la desigualdad entre los sexos, sin dejar de contemplar la vulnerabilidad en los niños, en cuanto a la significación negativa de la homosexualidad que persiste en el contexto<sup>24</sup>. Igualmente, en el *Plan de acción nacional para la prevención y la erradicación de la explotación sexual comercial de*

---

<sup>22</sup> *Política Pública de Mujeres para la Equidad de Género en el Distrito de Cartagena 2008 – 2019*. pp. 46-73. Las bastardillas son mías.

<sup>23</sup> Recuérdese que los “Derechos Humanos” referenciados de forma universal en La Declaración Universal de los Derechos Humanos proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, recogen entre sus articulados en abstracto, algunos que esbozan en el marco del tema que nos interesa, la búsqueda de igualdad entre hombres y mujeres, tales como: “**Artículo 2.-**1. Toda persona tiene todos los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, .... o cualquier otra condición”. **Artículo 7.-**“Todos son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. ...protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración...” y en cuanto al respeto a la diferencia, en este caso frente a la niñez: **Artículo 25.-**2.... “... la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales”.

<sup>24</sup> HURTADO, Op. cit., p. 149-153.

*niños, niñas y adolescentes*, se contempla la conexión con la perspectiva de género, al referenciar como uno de los factores predisponentes de la ESCNNA al modelo educativo y cultural patriarcal<sup>25</sup>. Así, pues, tanto en el marco de la conceptualización teórica de la problemática, como en su concepción jurídica, se va encontrando la importancia de contemplar la perspectiva de género.

### **Contexto institucional:**

Además de las instituciones de la rama ejecutiva (ICBF, Ministerios de la Protección Social, de la Educación, de Relaciones Exteriores, de Comercio, Industria y Turismo, de Comunicaciones, del Interior y de Justicia, Defensor de Familia, DANE, DAS-INTERPOL, Policía Nacional, DIAN); de la rama judicial (Fiscalía General, Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses), y de órganos de control nacionales (Procuraduría General, Defensoría del Pueblo) que están involucradas con el tema porque responde a su marco misional, están las instituciones locales adscritas a las gobernaciones y alcaldías, como la Secretaría de Bienestar Social y de Participación y Desarrollo Social, la Secretaría de Salud, de Educación, de Gobierno; las comisarías de familia, las personerías municipales. Cada una de ellas responde a sus competencias específicas y a las contempladas en la Ley 679 del 2001<sup>26</sup>. Esto refuerza también el compromiso de la sociedad civil y en especial el de la familia. De ahí que un mayor número de instituciones no gubernamentales vengán involucrándose para ponerle fin a la problemática.

Como organización no gubernamental, resaltamos aquí la tarea de la Fundación Renacer, de carácter nacional, que nació en Cartagena en 1996, después que Colombia firmara la “Declaración y Agenda para la Acción” emanada del Primer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de Niños,

---

<sup>25</sup> Plan de Acción Nacional para la prevención y erradicación de la ESCNNA. p. 195.

<sup>26</sup> Plan de Acción Nacional para la prevención y erradicación de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes menores de 18 años, pp. 212-225.

Niñas y Adolescentes. La fundación ha asumido un número significativo de investigaciones sobre el tema en la ciudad y el país, con la participación y apoyo de diversas entidades gubernamentales y no gubernamentales. Con ella, nace también el Primer Programa de Atención Integral a la Niñez Víctima de ESCNNA en Cartagena, con actividades como “el acercamiento” en las calles, para iniciar el primer contacto con el niño, niña o adolescente, y la prestación de servicios de atención integral en los hogares de paso, ambulatorio o permanente,<sup>27</sup> por parte de un equipo interdisciplinario de profesionales en educación, trabajo social, sociología, psicología.

Desde diferentes áreas de intervención, como la atención, investigación, asesoría, capacitación y prevención, se ha constituido en una organización precursora de la erradicación de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes. Hace parte del Consejo Distrital para la atención de esta problemática, y en Colombia representa a ECPAT, red mundial de jóvenes a favor de la promoción de los derechos de niños y niñas. “Desde la perspectiva de protección, defensa y restitución de los derechos de la infancia” desarrolla actividades en “diferentes áreas de intervención: Psicoterapéutica, Socio-Familiar, Legal, Ocupacional, Académica, Formación Ciudadana, y Bienestar”<sup>28</sup>.

En el proyecto de atención institucional, la fundación ha incorporado nuevas experiencias pedagógicas; y ha entendido que es en los espacios de la convivencia donde es posible, a pesar de las diferencias, promover la participación en igualdad de condiciones, bajo componentes como la formación personal, en hábitos, en integración de grupo, en estructura de roles basados en responsabilidad y compromiso, entre otros. El trabajo terapéutico se centra en la recuperación emocional, el fortalecimiento de la autoestima y la clarificación de la identidad. Desde la perspectiva de género, analiza la relación de la madre con

---

<sup>27</sup> <http://www.renacer.org>, RIVERA, Nelson. “Renacer en Cartagena. Experiencias del Equipo” publicación virtual el día 3 de Diciembre del 2008.

<sup>28</sup> <http://www.fundacionrenacer.org/quienessomos.htm> “Bienvenidos a la Fundación Renacer”.mht

sus hijas e hijos y el papel del padre, buscando efectuar las orientaciones necesarias en la intervención con la familia<sup>29</sup>.

En alianza con organizaciones gubernamentales y otras no gubernamentales, la Fundación Renacer, CIPS (Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli), Tierra de Hombres-Lausanne han promovido y ejecutado proyectos de capacitación.<sup>30</sup> En el año 2009 en el marco del Programa “La Muralla Soy Yo”, con la colaboración del Fondo Canadiense para la Niñez, ECPAT Colombia y la UNICEF, la mirada se centró en estrategias de prevención y en la creación de entornos protectores, mediante la implementación de nuevos códigos de conducta en el sector turístico, y acciones de sensibilización y capacitación dirigidas a operadores turísticos<sup>31</sup>, a miembros de la policía de infancia y adolescencia, y a comunidades barriales y educativas en diversos sectores de la ciudad.

Gracias a este acercamiento selectivo a referentes normativos e institucionales, podemos concluir que, a pesar de la complejidad, dinámica y despliegue de la problemática, se han tomado medidas jurídicas pertinentes, y se han diseñado y ejecutado programas de prevención en los que el compromiso gubernamental, de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil en general, es cada vez mayor. Aunque la problemática no ha cedido suficientemente, se esperaba que estas medidas propicien el fortalecimiento del cambio de actitudes y vayan reduciendo hasta su eliminación la violencia sexual, con mayor incidencia en la población de mujeres y de niñas.

---

<sup>29</sup> <http://www.renacer.org.co> RIVERA, Nelson. “Renacer en Cartagena. Experiencias del Equipo” publicado el día 21 de Octubre del 2003.

<sup>30</sup> *Ibíd*em

<sup>31</sup> ROJAS Camargo, Jacklin. *Muralla contra la Explotación Sexual Infantil*. En: Diario “El Universal”. Cartagena. 21 de Febrero de 2010. p. 7. c.Facetar. Gran parte de este artículo está basado en entrevista realizada a la coordinadora de prevención de la sede de Renacer-Cartagena, Mayerling Vergara Pérez.

## CAPITULO 1

### LA IDENTIDAD: UNA ETIQUETA

El concepto de identidad puede abordarse desde una variedad de dimensiones, entre ellas “la pertenencia étnica, la ubicación socioeconómica, las creencias religiosas”. Sin embargo, la identidad basada en *la diferencia sexual* “es fundante”<sup>32</sup>. A partir de ella se definen procesos de significación que atribuyen formas de ser y comportarse de las personas, según sean hombres y mujeres. Se trata de una constante de organización de la sociedad<sup>33</sup>.

Es una visión dicotómica que, basada en el sexo, asume rasgos y tendencias de la personalidad, aptitudes, actitudes, de acuerdo con las cuales se valora o se sanciona a hombres y mujeres, según se muestren acordes a ellas o no<sup>34</sup>. Por ello, para unos y otros, sería deseable ser u obtener.

Así es como se predeterminan y se propende por el ajuste de hombres y mujeres a ciertos rasgos de personalidad. Por ejemplo, ellas, deberían inscribirse en una búsqueda por depender de otros, en particular los hombres, mostrarse pasivas, suaves, débiles, y emotivas. En cuanto a las aptitudes, se esperaría que tengan más aptitud para lo estético que los hombres, menor aptitud matemática y

---

<sup>32</sup> LAMAS, Martha. *Cuerpo e Identidad*. En: ARANGO, Luis Gabriela, LEON, Magdalena, VIVEROS. Mara (Compiladoras). *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Ediciones Uniandes. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. 1995. p. 63.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 62.

<sup>34</sup> TURBAY R., Carolina, RICO DE A., Ana. *Construyendo Identidades: niñas, jóvenes y mujeres en Colombia*. Consejería Presidencial para la Juventud, la Mujer y la Familia, UNICEF, Fundación para la Libertad Friedrich Naumann Stiftung. Santafé de Bogotá. 1994. p. 34-35

capacidad de razonamiento lógico, espacial y abstracto. Se trata de una división psicológica, sustentada en una división biológica<sup>35</sup>.

Chodorow nos advierte de cómo, en efecto, “supuestos preteóricos” psicológicos cuestionan el comportamiento de la mujer si se muestra agresiva y violenta, pues la agresión, la violencia y el comportamiento de superioridad sobre las mujeres, se esperarían como parte de una conducta propia de los hombres. En cambio, no es cuestionable una conducta maternal, pasiva, masoquista, que se espera connatural a ella. Así mismo, la heterosexualidad no es cuestionada, ya que “se da por sentada”, pero sí se busca que la homosexualidad sea explicada, ya que está por fuera de la vida reproductiva, considerada natural para el hombre y la mujer<sup>36</sup>.

Se reconoce, así, que incluso los planteamientos científicos, en este caso psicológicos, pecan de una visión sesgada sobre el género y la sexualidad de hombres y mujeres. Con ello, naturalizan las diferencias y establecen “esquemas” explicativos con el fin de fundamentar visiones convencionales histórico-sociales muy arraigadas, de las que a la vez se hace partícipe a niños y niñas desde temprana edad.

Relaciono esta postura conceptual con aquella a la que Judith Butler llama “identidad inteligible” y que define como una identidad normatizada, que valida la “jerarquía de género” y la “heterosexualidad obligatoria”. Así que “cuando se afirma que el sujeto está constituido, esto solo significa que el sujeto es el resultado de algunos discursos gobernados por normas que conforman la mención inteligible de la identidad”<sup>37</sup>. Se ha dado, pues, por sentado un “ser mujer” representado como sujeto femenino, en un cuerpo que se percibe y autopercibe

---

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p 36-37.

<sup>36</sup> CHODOROW, Nancy J. *El poder de los sentimientos. La significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2003. p. 118.

<sup>37</sup> BUTLER, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona (España) 2007. p. 282. Las bastardillas son de la autora.



como tal, de acuerdo con un esquema social que se ajusta a diversos parámetros, entre ellos los educativos.

Por tanto, la identidad femenina o masculina, tal como se nos presenta en el contexto histórico-cultural en el que vivimos, resulta, las más de las veces, un esquema de atributos caracterizadores, determinados y normatizados socialmente. Este esquema lo aprehendemos a diferenciar desde corta edad, para dar una referencia y sentido de los sujetos, de su hacer en la vida, de acuerdo con los cuerpos sexuados que percibimos. De esta manera, convocamos a otros y a nosotros mismos en nuestro discurso e incluso en nuestras imágenes.

Sin embargo, -así lo afirman Chodorow<sup>38</sup>, entre otras- la constitución de la identidad no implica solamente lo socio-cultural, sino también la subjetividad, las vivencias de cada historia personal, tocadas por un importante componente emocional y de fantasías inconcientes que le dan un tinte individual de sumo interés.

Con las adolescentes de este estudio, buscamos alentar su autodescripción desde los rasgos que, ellas creen, que las caracterizan y las imágenes que tienen de sí, para comprender cómo develan sus expectativas sobre sí, y de qué manera las articulan en sus discursos; si, recrean o no, en su subjetividad, esos roles de género, para responderse a un *quién soy*:

Soy una persona tranquila, (.) *amable, amorosa y solidaria*. Soy muy *sentimental* cuando veo a alguien pobre-cito. *Me gusta compartir todo lo que tengo* (..) con mis amigas mi cariño, o si tengo una sola cosa la compartimos (Diana)

↓Yo no soy tan alegre, si un poquito °callada°. (...), pero me gusta °conversar°. No me considero una mala persona; *me gusta hacerle favores* a los demás,(..) NO ME GUSTA VER A LAS DEMÁS PERSONAS SUFRIENDO. (.....) Me gusta- trabajar, (..) *me gusta ayudar -y compartir*, (..) (Sofía)

Yo (..) soy *una persona muy especial* °porque yo soy cariñosa, amorosa° y *me gusta tratar bien* a la gente↓ (Helena)

↑Yo me percibo común y corriente, ó sea *como una mujer que soy*↑ *con un gran corazón, noble y sincera* y también me percibo como *una gran persona* (.) que quiere

---

<sup>38</sup> CHODOROW, Op. cit., p. 90.

colaborar con los demás y que a veces “brega” a ayudar a quienes necesitan de mi ayuda. Soy una persona amable, cariñosa. Me gusta compartir con las personas,↓. Me encanta bastante el compañerismo. (..) Me encanta reírme, que se rían los demás y que el que esté conmigo que la pase bien↑ (sonríe) (Flora)<sup>39</sup>

No todas utilizan el término “mujer” como primer elemento de diferenciación en la descripción del concepto que tienen de sí mismas. Pero adhieren, a ese ser anatómico, el discurso social identificado como propio del género femenino, al autoreferenciarse con rasgos socioemotivos (amorosa, cariñosa, amable, solidaria, sentimental). Dan preferencia a formas comportamentales o roles de servicio (hacer favores, tratar bien a la gente, colaborar), que de por sí implican la entrega a los demás, incluso a costa de sí misma o de un sobreesfuerzo, como en: “compartir todo lo que tengo” o “bregar\* a ayudar a quienes me necesitan”. Todo esto denota una fuerte interiorización<sup>40</sup> de concepciones socio-culturales del “deber ser” de una mujer, cimentadas en valores tradicionalmente apreciados como características “naturales” y, por lo tanto, esperables en un comportamiento femenino. A tal punto son eficaces estas concepciones, que presentan esos comportamientos de sí como algo que “les gusta”, y los adoptan como parte de sí mismas, de “su naturaleza femenina”.

La frase paradójica de Sofía: “Soy un poquito callada, pero me gusta conversar”, denota un conflicto entre su deseo por interaccionar comunicativamente y la percepción que tiene de sí misma como poco hábil para ello, en términos psicológicos entre su “yo real” y su “yo ideal”<sup>41</sup>; pero también entre aquello que le ha sido negado, en su historia personal: la posibilidad de

---

<sup>39</sup> En la forma como se transcriben aquí los testimonios narrativos, se están teniendo en cuenta las convenciones para transcribir símbolos en el Análisis del Discurso de acuerdo con DREW, Paul. “Conversation Analysis” En: SMITH, J.H. *Qualitative Psychology. A Practical guide to research methods*. London sage Publications Ltd., 2006. p.139.

Además se han tratado de seguir, de la forma más cercana posible, las características fonológicas generales del lugar, entendiéndolas como aspectos del dialecto, correspondiente a su identidad.

Las bastardillas son mías. Con ellas resalto las palabras o frases que creo de mayor interés para el análisis.

<sup>40</sup> Interiorización se toma aquí en uno de los sentidos propuestos por Laplace y Pontalís en *Diccionario de Psicoanálisis*, como “proceso en virtud del cual las relaciones intersubjetivas se transforman en relaciones intrasubjetivas (interiorización de un conflicto, de una prohibición, etc.)” Editorial Labor, 1977, p. 209

<sup>41</sup> Yo real: el yo que uno realmente es. Yo ideal: el yo que a uno le gustaría ser. PAPALIA, Diane E. y otros. *Desarrollo Humano*. Mc Graw Hill. Bogotá, D.C. Colombia. 2001. p. 282.

expresar abiertamente experiencias de dolor vividas (pues como narra en otro momento: “por ser niña, no me creían”), frente a aquello que es parte de su deseo actual y que empieza a ubicar en un ‘poder hacer’<sup>42</sup>.

Un caso en el que el conflicto intrapersonal parece ser más constante y del que se tiene un mayor grado de conciencia, es el que aflora en la narrativa de Victoria cuando dice:

Yo soy una niña↑, de 14 años y pienso que soy (..) *ambivalente* (..), porque a veces quiero algo que no se puede, que es muy difícil en la situación económica en que estamos, y porque estoy bien y mal a la vez↓.. *Tomo mis propias decisiones*, ↑pero a veces no sé (.), *me achicopalo*, me tomo las cosas muy a pecho, aunque no debería ser así↑. ↓Este, *tengo problemas yo misma, con el entorno, pero yo me considero una persona buena, una persona sincera, una persona bien, ¡chévere!*.(Victoria)

Aparte de que hay aquí un uso interpretativo de terminología psicológica (ambivalente, conflicto con el entorno), -resultado seguramente del proceso terapéutico que vivió en el Hogar Permanente de la Fundación Renacer-, podríamos anotar, recordando a Gabriela Castellanos<sup>43</sup>, que se trata de la manifestación de una forma de “resistencia femenina”, de búsqueda de desafío a lo normado socialmente, y es así como esta joven entra en “*problemas con su entorno*”, porque se resiste a aceptar las circunstancias de la realidad en la que vive, a tomar como idéntico para sí lo que sus otredades le imponen.

Pero a Victoria esto a la vez le crea dificultades consigo misma, conflictos en su subjetividad. Por ello la mirada sobre sí resulta cualificada como *ambivalente*: un yo fragmentado entre lo que se esperaría como resultado de su proceso formativo en la institución: *tomar sus propias decisiones* y considerarse *una buena persona, chévere*\* y los remanentes de su experiencias del pasado,

---

<sup>42</sup> Evoco aquí apartes de la canción “Mujer” de Gloria Martín: “[...] si te han crecido las ideas, de ti van a decir cosas muy feas: [...] que no eres buena [...] que cuando callas te ves mucho más hermosa”. En: FUNSAREP. Asociación Santa Rita para la Educación y Promoción. *Cantan las Mujeres*. Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament. Editorial Códice Ltda.. 2008. p.34.

<sup>43</sup> CASTELLANOS, Llanos, Gabriela. *Sexo, Género y Feminismo: Tres Categorías en Pugna*. Editorial La Manzana de la Discordia, en coedición con Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle. 2006. p. 82

\* Según Diccionario Encarta-09, achicopalar: achicarse, acobardarse y chévere: benévolo, indulgente

que se descubren en un *sentirse achicopalada\** y percibirse en *conflicto entre sí misma y su entorno*.

Sonia y Minerva, después de estar sometidas a explotación sexual, adelantaron con éxito un proceso educativo y terapéutico en la Fundación Renacer, éxito que se refleja en la evaluación y apreciación que tienen sobre sí mismas:

Bueno yo *soy una mujer* que ↑me caracterizo por *ser fuerte*, (.hh) (...) este: (.) ↓*amable, buena gente* (...), *capaz*↑, (.) bueno tantas cosas más y de pronto *me siento una mujer con capacidad de pensar*, a pesar de la edad que tengo. (...) *quiero ser diferente*, de pron-to no quiero volver a caer en la explotación sexual (Sonia)

Bueno, -actualmente-he-cambiado-mucho y la apreciación que tengo sobre mí misma es que: *soy una mujer* con muchas experiencias vividas sobre todo en el tema de la explotación sexual y (0.7) reconozco que *tengo muchos derechos*, ↑valores, sobre todo↑ y que *debo hacerme respetar ante todo por los hombres*, y *debo valorar mucho* (.) *mi cuerpo*, todo lo que yo tengo, mis cualidades, ... y debilidades también ↑para superarlas↑ porque son muchas todavía (.) y *soy una mujer fuerte* y ↑*que tomo mis propias decisiones*↑. (Minerva)

Su descripción, más abarcadora que en los casos anteriores, va desde una clara diferencia sexual cognitiva o afectiva: “*soy una mujer*” o “*me siento una mujer*” hasta la atribución de aptitudes y comportamientos que en relación con la identidad de género diríamos que están menos marcados por estereotipos tradicionales<sup>44</sup>, tales como “*fuerte*”, “*capaz*” y “*que toma sus propias decisiones*”, sin dejar de pasar por rasgos (“*amable, buena gente*”) y las nuevas normas legales interiorizadas (“*reconozco que tengo muchos derechos*”, “*debo hacerme respetar ante todo por los hombres*”, “*debo valorar mi cuerpo*”). Estas concepciones, si bien dan cuenta de la convicción de la importancia de un mayor empoderamiento<sup>45</sup>, sobre sí o sobre su cuerpo, en el caso de Minerva, dejan

---

<sup>44</sup> “Sistemas de creencias compartidas acerca de grupos de «hombres» y de «mujeres» en general o sobre las características de la masculinidad y feminidad por ellos desarrolladas”, según reza en el glosario de términos en el texto: “Perspectiva cognitiva-social: estereotipos y esquemas de género” de Ester Barberá. En. BARBERÁ, Esther y MARTINEZ Benlloch, Isabel. *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Editorial Universitat de València, 2000. p. 79.

<sup>45</sup> Según Magdalena León, en “El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo”. el empoderamiento se entiende como un proceso de superación de la desigualdad de género. Se busca que las mujeres reconozcan que hay una ideología que legitima la dominación masculina y que entiendan que esta ideología perpetúa la discriminación. [...] las mujeres [han de] modificar la imagen de si mismas y las creencias sobre sus derechos

también entrever la forma como se ha etiquetado el cuerpo femenino: frágil, saturado sexualmente<sup>46</sup> y con necesidad de un autocontrol frente a la “arremetida” del hombre en un contexto social donde la explotación sexual no fue visibilizada como tal. Por esto, especialmente ella, por cuanto es la adolescente a la cual se dirigió ese comportamiento de violencia masculina, debe valorar su cuerpo, hacerlo respetar y fortalecerse en la defensa de sus derechos.

### 1.1 De las habilidades:

Aunque muchas mujeres han venido ganando destacados espacios en otros ámbitos diferentes al hogar, como para configurar una nueva visión de desarrollo de habilidades posibles en las nuevas generaciones, resulta difícil esta transformación en diferentes contextos y. en particular en los que se han crecido estas adolescentes. Por eso aún se aprecian como rasgos de su identidad importantes, el desarrollo de habilidades asociadas a roles de género que se basan en una visión femenina tradicional, y se asumen como propios de la mujer, de su ‘saber hacer’, así:

Yo (...) sé cocinar, hice un curso de cocina ↓ aunque a veces me da pe-re-za↓, (hh) (risas) este (...), sé bordar, se estampar, ¿qué más le cuento?. ↑ No ya↑, o sea que yo he descubierto de mí, eso↓ y eso me aporta mucho, porque de pronto ↑ un trabajo más adelante↑ y a veces en bordar, estampar, ocupo mi mente en cosas positivas y no perdiendo el tiempo en cosas que no me van a convenir y van a hacerle daño a mi vida↓. (Sonia)

Aprendí muchas cosas en un taller de corte y confección (Flora)

A mí me gusta mucho la manualidad, ↑ me gusta mucho un programa que dan los domingos que se llama “Alcatraz”↑ yo me lo veo porque muestran dibujos y a mí me dan ganas de hacer todo eso. Me gusta también coser porque siento que tengo la facilidad de hacerlo. (Diana)

Yo pinto bonito, nadie me enseñó, yo me puse un día a pintar con el lápiz, así afinadito, y me quedaron bonitos. (Helena)

---

y capacidades y desafiar los sentimientos de inferioridad. Es un concepto que trataremos de articular con el tema de la explotación más adelante. En: León, Magdalena (comp.). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá. Tercer milenio editores y Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. 1997.

<sup>46</sup> La saturación de sexualidad, junto a la domesticidad, el sufrimiento, es uno de los elementos que Gabriela Castellanos retoma de Foucault y María Luisa Bombal para señalar “el destino de las mujeres”. En: CASTELLANOS, Op. cit., p. 80.

Bueno, o sea yo sé poner extensiones, peinar con sintético, hacer estilos de peinados, me gusta mucho lo que es la peluquería, cepillar, alisar (Sofía)

Para Diana, Helena y Sofía resulta satisfactorio la realización de actividades para las que se sienten hábiles, y que no van en contravía del perfil tradicional en cuanto a habilidades que pueden o ´deben` poseer las mujeres. Sonia, en cambio, evidencia que, aunque no le gusta, *le da pereza* realizar algunas actividades relacionadas, tiene la convicción de que éstas le aportan mucho, entre otras *para ocupar su mente en cosas positivas*, lo cual resulta un argumento insubstancial cuando se trata de algo que no nos motiva suficientemente, pero necesario para encauzar la consecución de un perfil femenino que se espera, y en particular si adicionalmente se busca alejarla de la realización de otras actividades ajenas a él.

Si bien se ha desarrollado aquí una revisión de las formas de autodescripción en tanto cómo son, se ven y se perciben las adolescentes, también hemos intentado acercarnos a las creencias “prescriptivas” que les subyacen, y que, aunque no siempre son evidentes, configuran unas formas de ser con base en las cuales resulta más fácil y menos conflictivo y doloroso ser aceptadas y entrar en relación con los y las demás.

Esta concepción individual de verse como mujer, adquirida en gran parte mediante una co-construcción con otros y otras dentro de un contexto cultural específico, demarcado por la enseñanza u observación de roles de género diferenciados, desde los cuales ellas le han dado un sentido a sus sí mismas, proporciona insumos para el establecimiento de las relaciones de desigualdad y dominio entre los sexos, al proponer un espacio –el del hogar - y un hacer particular – el que se asume como propio para las mujeres-. Se requiere, entonces, un esfuerzo adicional para aprender nuevas habilidades y emprender otras tareas, menos enmarcadas en el esquema de rol.

## 1.2 Proyecciones:

“En la proyección y la identificación proyectiva, el individuo deposita en otro, sentimientos, creencias o partes de su sí mismo; ese otro puede ser otra persona con la cual está interactuando, un objeto interno o un objeto parcial que ya fue creado mediante intercambios proyectivos-introyectivos o una idea, símbolo o cualquier otra significación o entidad”<sup>47</sup>.

En el dibujo de la figura humana se encuentra una interesante forma de proyección de sí, ya que “el cuerpo, el yo, es el punto de referencia más familiar en cualquier actividad”. Las experiencias personales, necesidades, deseos y conflictos sirven de guía para la proyección de esa imagen y la expresión de sus tensiones. Hay, entonces, una estrecha relación entre la figura dibujada y el individuo que dibuja<sup>48</sup>.

Rosa Pastor afirma que “la formación de la imagen corporal no está exenta de las marcas sociales de la diferencia. Es sobre el cuerpo donde se inscribe la significación subjetiva y social de la diferencia sexual. La imagen corporal, que se construye como parte del desarrollo psicológico del sujeto, incorpora no solo la *gestalt* desde la que se delimita el Yo, sino también la *expectativa de ser*, en un cuerpo significado por los patrones normativos, adscritos socialmente a la categoría sexual asignada”<sup>49</sup>. Estos elementos de representación se entrelazan en su cuerpo, dando lugar a una significación particular, subjetiva<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> CHODOROW, Op.-cit., p. 27

<sup>48</sup> MACHOVER, Karen. *Proyección de la Personalidad en el Dibujo de la Figura Humana*. Ediciones Cultural, Bogotá (Colombia), 1974. p. 4-5.

<sup>49</sup> PASTOR, Carballo, Rosa. “Cuerpo y Género: Representación e Imagen Corporal”. En: BARBERA, Esther, MARTÍNEZ Benlloch, Isabel. (Coordinadoras) *Psicología y Género*. Editorial Pearson Prentice Hall. Madrid (España). 2004. p. 218.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 219.

Pues bien, en la medida en que las construcciones identitarias más subjetivas tienen también su fuente en el cuerpo, tal como lo percibimos y configuramos, y que en la explotación el cuerpo sexuado es tomado como objeto de su violencia, he buscado analizar la proyección que se hace del mismo en la realización de “una figura humana”. La finalidad de esto es encontrar los elementos que evidencian la percepción que las adolescentes de este estudio tienen de su cuerpo, y la dinámica de sus identificaciones proyectivas.

El dibujo de Diana proyecta una figura femenina infantil en la que se observan elementos de tensión corporal, bajo nivel de energía, inestabilidad, dependencia. Sin embargo, denota también espontaneidad en la apertura hacia el medio y búsqueda de contacto social que, en sus asociaciones, orienta especialmente hacia una profesora del colegio de quien siente que le ha brindado cariño y aceptación. La dependencia está asociada, entre otras, a una necesidad de recibir consejo *cuando tiene alguna idea mala para no arrepentirse muy tarde*; ideas como *el dejarse llevar por personas o estar en situaciones que la arriesgan a la explotación*. La necesidad de apoyo, cariño, y aceptación de otros se evidencia cuando *el papá y la mamá la hacen sentir menos persona y su autoestima cae muy bajo y se deprime*, entrando en conflicto con la necesidad de expresión de su individualidad. Las señales de confianza en su productividad se ajustan a los logros alcanzados con sus habilidades en corte y confección, que adquirió recientemente gracias a una capacitación recibida, y de las que, como vimos arriba, se siente satisfecha.

Elizabeth se ve, como Diana, reflejada en una figura femenina infantil, que se muestra dependiente, aunque no busca espontáneamente una relación de contacto con el medio, como lo hace ella, sino que más bien este tipo de relaciones están debilitadas. Teme no poder responder con labores productivas, lo que en su narrativa personal se confirma cuando expresa que *a veces duda de poder salir adelante y que si no encuentra otra forma, tendrá que volver a la prostitución*.



De las asociaciones que Elizabeth expresa sobre el dibujo, rescatamos *que le gustan sus ojos porque con ellos atrae miradas*. Esto lo explica como un estímulo para la comunicación socio-afectiva y sexual, resultado de los aprendizajes que adquirió en la adolescencia y que aplicó cuando estuvo en situación de explotación. Llama la atención que ella exprese que aquella parte del cuerpo que menos le gusta son los pies, *porque a veces la hacen transitar en caminos de la maldad*, lo que indica una pérdida de su capacidad volitiva y un sentimiento de culpabilidad por decisiones tomadas que, ahora, reconoce como inadecuadas.

Minerva se percibe en un cuerpo femenino, vestido y adornado, pero sin mayor realce, pues considera que *una mujer que no llame tanto la atención es más respetada por los hombres*, lo cual parte de una visión que se ajusta al papel de la 'mujer virtuosa' (de la que hablaremos en el tercer capítulo). Se orienta más hacia sí misma, aunque no evade ni rechaza las relaciones sociales de su medio. Se esfuerza, igualmente, por dominar sus impulsos, *cuidar su cuerpo y clarificar sus metas para saber hacia dónde va*, y más claramente para "curarse" de la repetición de su historia, por lo que asume una conducta cercana a la autocensura.

En el cuerpo femenino adolescente, en el que Sonia se representa, se revelan rasgos de sociabilidad con un mayor interés de aprobación social, que responde a mecanismos compensatorios con los que equilibrar emocionalmente los señalamientos de desaprobación social de su conducta pasada, cuando se vio involucrada en una situación de explotación y adicción. Por eso vemos que los mayores trazos de tensión se reflejan en áreas de su cuerpo asociadas a los contactos sociales y a la sexualidad.

A diferencia de los anteriores casos, Flora, que en su narrativa se reconoce como mujer, en la figura humana se ve proyectada en un cuerpo masculino. Se

configura fuerte, compensando insuficiencias corporales que expresa como aquello que no le gusta de sí. Hay indicadores de inseguridad e inestabilidad, por problemas de integración en cuanto a las dimensiones sociales de su ser, lo que va en concordancia con sus asociaciones sobre la figura (*que no piensa antes de actuar y que se le dificulta comprender a las demás personas*), y con la narrativa de sí misma en relación con las dificultades para mantenerse en sus relaciones y desarrollar habilidades de oposición asertiva cuando entra en conflicto con otros u otras. La significación que Flora tiene de sí misma no es reconocible en el esquema simbólico-cultural, dentro de los parámetros establecidos como atributos que hacen parte de un “esquema” de género y por eso la inacceptabilidad de su posición y el conflicto que se genera en su relación con otros y otras.

En esta forma de develar la dimensión intrasubjetiva, donde la identidad entra en relación estrecha con la imagen corporal, gracias a la elaboración de una figura en la que de una u otra manera es posible proyectarse, encontramos mayores relaciones de asociación con las experiencias negativas vividas durante su situación de explotación, que marcaron sus cuerpos y visión de sí mismas. Aunque sabemos que la configuración de la imagen no se transforma tan fácilmente, también es cierto que esta es evolutiva, y por ende modificable en el transcurso del ciclo vital y de acuerdo con las nuevas experiencias y vivencias subjetivas.

### **1.3 Identificaciones**

“En la introyección y la identificación introyectiva, el individuo incorpora en su sí mismo aspectos o funciones de otra persona y objeto que llegan a constituir y diferenciar un mundo interno y a remodelar el yo. Toda proyección y toda introyección expresan fantasías inconcientes [...]”<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup> CHODOROW, Op. cit., p. 27

Para Luis Santos, la identidad es “entendida como autorreconocimiento, como permanencia del yo, como distinción, como diferencia respecto del otro, se construye en un complejo e interminable proceso de identificaciones. En esta perspectiva, el yo y por supuesto la identidad están en un proceso de cambio permanente”<sup>52</sup>.

“Por medio de la identificación, nos reconocemos similares a aquellos del mismo género –nena, mamá, hermana, abuela– e incorporamos las normas y las reglas que prescriben lo que es natural y propio de niñas y mujeres, así como los nombres y pronombres, las formas lingüísticas para denominarnos y reconocernos en las palabras que nos designan”<sup>53</sup>. Entonces esta forma de apropiarnos, de algunos atributos o características de otros, resulta, pues, otro mecanismo mediante el cual construimos identidad e identidad de género.

Las identificaciones apostarían, según esto, a un yo ideal, que construimos o imaginamos a partir de los otros y otras de las que tomamos un legado. Las adolescentes de este estudio me hablan de ello cuando les propongo mirarse desde esos personajes con un *a quién te pareces* o *te gustaría parecerte*, o *con quién te identificas*; y así es como responden:

Me gustaría parecer-me en Luz Dari, (..) ↑porque tiene como su aire positivo↑, y en Silvia porque es una *persona* co-mo muy grandiosa, que *ha logrado muchas co-sas*, que tiene una buena profe-sión. *Ha salido adelante estudian-do, trabajan-do*. ME GUSTA DE ELLA COMO TRATA A SUS HI-JAS, A LOS DEMÁS, porque es muy e:h comunicativa, *expresa mucho cariño* y ↑me gustaría ser como ella↑ (..) porque yo también SOY ↑MUY-CA-RI-ÑO:-SA↑ ↑y ya↑,(.) (Diana)

*En mi hogar* (..) ↓*no tanto*↓, ↑pero HAY UNA PROFESORA EN EL COLEGIO QUE A MÍ ME GUSTARÍA SER COMO ELLA: mi profesora de matemática, es una *persona seria, con carácter, se hace res-petar*, y s:ea, tiene la *capacidad como de* (..) *enseña mucho*, pa` qué, se desenvuelve mucho↑(Sonia)

*Personas que no hacen parte de mi familia*, me identifico mucho con *personas que ayudaron a capacitarme*, a salir adelante de la explotación sexual, ehh (..),°*con mi propia ayuda*°, pero influyeron mucho educadores de la Fundación que yo yo siempre los admiraba, les tenía mucho respeto y en especial a la psicóloga de mi proceso, a Mónica,

<sup>52</sup> SANTOS Velásquez, Luis. “La identidad”. *Módulo de Psicoanálisis*. Maestría en Estudios de Género, Mujer y Desarrollo. Universidad de Cartagena en alianza con Universidad Nacional de Bogotá. 2004, p. 2

<sup>53</sup> DIO BLEICHMAR, Emilce. “Femineidad / Masculinidad. Resistencia en el Psicoanálisis al Concepto de Género” En: BURIN, Mabel, BLEICHMAR, Emilce, (Comp.). *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Editorial Paidós, Psicología Profunda, Buenos Aires, Argentina, 1999. p. 117.

ella siempre a mí me (..) *me causaba admiración* y siempre estaba ahí, *ayudándome, orientándome* y siempre me daba fuerzas para seguir adelante, (...) eehh yo digo que de pronto lo que ahora soy (.hh) ella logró mucho, tuvo que ver mucho en que yo sea otra persona, *que reconozca ahora mis valores y (..) sobre todo a mí misma*. (Minerva)

El reconocimiento positivo de las figuras con las que se identifican, nos da luces sobre lo que estas adolescentes quieren ser o llegar a ser, a partir de sus necesidades, o sus metas. Las figuras en las que quieren verse reflejadas Diana, Sonia y Minerva son mujeres que están por fuera del grupo familiar (lo que las dos últimas dejan expreso), e hicieron parte activa en la orientación de sus procesos terapéuticos. Las características en que centran la importancia de estas mujeres no aplican ahora a aquellas que hacen parte de su familia, por ejemplo: *“haber salido adelante, estudiando, trabajando”*; *“ser una persona con carácter, que se hace respetar”* *“tener la capacidad de enseñar a otros”* (la matemática). En estas características vemos un claro distanciamiento de los prototipos demarcados de género.

En el caso de Diana, la búsqueda de autoconstrucción a partir del referente de identificación, está también sustentada en sus expresiones afectivo-comunicativas, que no sólo responden al seguimiento de un esquema de género, sino también a la posibilidad de satisfacer sus necesidades afectivas, según lo explica más adelante. Minerva agradece el legado de aprendizajes recibidos para reencontrarse, ´emanciparse` y descubrir el camino de su autoconstrucción, y aunque enfatiza ese papel en la mujer-psicóloga de quien recibió terapia, lo extiende hacia los educadores que le orientaron en su proceso de recuperación. El encontrar a un yo reforzado en el camino, le permite decir: *“con mi propia ayuda”*, y *“ahora reconozco mis valores y sobre todo a mí misma”*. Así, después de un proceso formativo institucional, con nuevas formas de socialización y en una reacción de entrecruzamiento móvil de subjetividades, entre la dinámica de interacciones discursivas consigo y con los otros y otras, consigue rastrear su similaridad y rescatar su individualidad, redimida bajo los efectos del proceso.

Diana, Sonia y Minerva ya no son lo que eran antes. Son lo que ahora creen que quieren ser, lo que reproducen o buscan reproducir en sí bajo el reflejo de sus nuevas figuras de identificación. ¿Qué quedó de las otras? ¿De las significadas como tales en la primera infancia? ¿Han quedado sus efectos sin sus nombres? Hay poco de aquellas en ellas. Pero tal vez en Flora consigamos rescatarles, pues en su narrativa, encontramos que aprecia aspectos de su identificación en integrantes de su familia, de quienes dice:

Mi tía *me apoya* en cosas que debe apoyarme, *me da buenos consejos*, siempre *mantiene como pendiente a mí* y nos damos cuenta como que ambas *tenemos algo en común de hablar y de comunicarnos bien*, “cero problems”. Me cae bien mi tía. (sonríe). Mi- pa-pá (..), *él es chistoso, él es bien* y (...) una persona superbacana, eh ↑si no fuera por él fuera como *mi mamá: amargada, toda fea, grosera*↓. Bueno ↓lo que *saqué de mi mamá fue un poquito como que la gritería*, porque ella te habla en un grito↓ (Flora).

“No hay identidad sin diferencia. [...] El significante tanto otorga la identidad como introduce la diferencia”<sup>54</sup>. Flora sin salirse del “esquema” familiar, lo replantea, lo interroga, y se reubica en él, al retomar aspectos de su tía y de su padre en los que se encuentra reflejada positivamente, al mismo tiempo que busca diferenciarse de la madre, pero sin conseguirlo totalmente, pues le otorga calificativos negativos que también se asigna a sí misma, tales como: “gritona” y “grosera”, siendo éste último uno de los que antes se había adjudicado, aunque justificándolo como una estrategia para defenderse de los juicios y agresiones de los demás.

Hay, entonces, en Flora un conflicto para aceptar a la madre como modelo de identificación; no se vincula con ella de una forma afectiva positiva, que logra, en cambio con el padre. Como lo leemos en Chodorow: “Los sentidos de la femineidad o la masculinidad no proceden directamente del padre o de la madre que son un hombre y una mujer respectivamente. Las hijas y los hijos pueden

---

<sup>54</sup> SANTOS Velásquez, Luis. “Género y Psicoanálisis: un diálogo necesario”. *Módulo de Psicoanálisis*. Maestría en Estudios de Género, Mujer y Desarrollo. Universidad de Cartagena en alianza con Universidad Nacional de Bogotá. 2004. p. 13.

también experimentar la “femineidad” del padre o la “masculinidad” de la madre y la experiencia misma puede adoptar muchas formas diferentes”<sup>55</sup>.

Vemos que se dibujan a grosso modo unas percepciones de sí mismas que se ajustan en la mayoría al esquema tradicional, cualificado socialmente como positivo y de ajuste adaptativo. Encontramos en Flora la necesidad de hacer la diferencia, al presentar en su discurso como figura de identificación al padre, con lo que no entramos en discusión; sin embargo, al representarse proyectivamente en una figura masculina, vamos encontrando correlaciones que nos llevan a lo que encontraremos más adelante: en Flora la orientación de su deseo se dirige hacia la homosexualidad.

“[...] hay muchos factores que contribuyen a construir el sentido del género personal: sentimientos y fantasías relativos a los padres y su relación con el niño [sic], sentimientos y fantasías relativos a la anatomía y el deseo sexual, creencias conscientemente defendidas, creencias sobre las creencias que deberían defenderse, tonalidades emocionales generales y animaciones personales del género”<sup>56</sup>.

En fin, aunque la construcción del sentido de género como lo desarrolla Chodorow, resulta multifactorial, y por ello diferente en cada quien, de acuerdo a como asuma emocionalmente sus factores experienciales; vemos que se presenta una similitud de ciertas características en la construcción identitaria genérica de varias de estas adolescentes, en las que podríamos decir con Judith Butler, que se han instaurado y se “mantienen los “géneros “inteligibles”, las “relaciones de coherencia y continuidad entre sexo [y] género”<sup>57</sup>.

Flora es pues, una puerta abierta al encuentro seguro con otras femineidades y otras masculinidades, que pongan en jaque las jerarquías de

---

<sup>55</sup> CHODOROW, Op.cit., p. 136.

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>57</sup> BUTLER, Op. cit., p. 72.

género y la heterosexualidad obligatoria. De la “discontinuidad e incoherencia” no marcada por lo prohibitivo, encontramos un ejemplo en ella que expresa diferencias entre su sexo biológico y el género culturalmente construido, al que no se adhiere; en cambio, se inscribe en “matrices diferentes y subversivas de desorden de género”<sup>58</sup>. Pero, entonces, en este caso, la violencia de la explotación sexual se ejerció sobre un cuerpo sexuado percibido como femenino y con base en ello se le asignó un género cifrado en la pasividad, y un deseo sexual equivalente, centrado en la “pasivización”<sup>59</sup>.

Chodorow afirma que: “Como otros procesos de creación psicológica de significación, la identidad de género, la fantasía de género, el sentido de género y las identificaciones y fantasías sexuales que forman parte de esta identidad se formulan y reformulan a lo largo de todo el ciclo vital”<sup>60</sup>. Con esto, esperaríamos que aquellas caracterizaciones, esquemas, autoesquemas, estereotipos y atributos limitadores, que propician la violencia sobre los cuerpos femeninos, se transformen en nuevas visiones de ser, tales que rediman a las niñas y adolescentes de la pasividad y la sumisión, y las configuren asumiendo identidades en las que para nada sea posible encuadrar la violencia.

---

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 73.

<sup>59</sup> Término utilizado por Ana María Fernández en : “De eso no se escucha. El género en Psicoanálisis” con el que se refiere a la forma de caracterización del erotismo femenino, producido históricamente, como efecto de la violencia simbólico-institucional. p. 171

<sup>60</sup> CHODOROW, *Op.cit.*, p. 90.

## **CAPÍTULO 2:**

### **LA IDENTIDAD: “UN ARMA, UN ESCUDO”**

Hablar de los procesos identitarios implica comprender que las formas como llega una persona a mirarse y describirse van acompañadas de una definición valorativa de sí misma bien sea positiva o negativa, valoraciones que en cuanto dicen algo más de las posesiones de sí pueden terminar convirtiéndose en un instrumento, “un arma, un escudo” para resistir o defenderse con mayor o menor seguridad frente a los avatares de la vida.

Los autores de psicología del desarrollo plantean que esta dimensión corresponde al componente de la identidad llamada autoestima. Ésta,, de acuerdo con los estudios sobre violencia de género es, en general, “la primera gran víctima”<sup>61</sup>. En situaciones de explotación sexual se ha encontrado que “se ve comprometida en desconfianza e inseguridad básicas”<sup>62</sup>.

Siguiendo a Rudolph Schaffer, “la identidad [...]se ve afectada por la experiencia en especial del éxito y del fracaso y por los sentimientos de competencia o de incompetencia que se derivan de ella [...]”<sup>63</sup>. “La autoestima, uno de sus componentes, es el aspecto evaluativo del sistema de identidad que se refiere a los sentimientos del individuo hacia su propia valía y competencia, se relaciona con la imagen de una identidad ideal que todos tenemos: cuando hay

---

<sup>61</sup> FERRER Pérez, Victoria, BOSCH, Esperanza. “Violencia contra las mujeres”. En BARBERÁ y MARTINEZ, Op.cit. p. 259

<sup>62</sup> CARDENAS Stella y RIVERA, Nelson. *Renacer. Una propuesta para volver a nacer*. Fundación Renacer, UNICEF-Colombia. Bogotá, D.C.. 2000. p. 73

<sup>63</sup> SCHAFFER, Rudolph H. *Desarrollo Social*. Siglo XXI editores, México, 2000. p. 200.



poca discrepancia entre la identidad ideal y la percibida como real, el individuo tendrá una elevada autoestima; por otro lado cuando la discrepancia es grande el resultado es baja autoestima”<sup>64</sup>.

Según Harter, las emociones que se refieren a la identidad son la vergüenza y el orgullo”. Para M. Lewis,

“dichas emociones ocurren cuando la identidad se evalúa a sí misma. La vergüenza se da cuando la identidad se revela defectuosa con respecto a algún estándar personal o convención social; puede ser una emoción dolorosa con efectos a veces devastadores. El orgullo implica asimismo la evaluación de nuestro propio rendimiento con respecto a algún estándar, aunque en este caso indica que se satisfizo el criterio con éxito. Ambas emociones son estados más que temporales ya que pueden tener consecuencias duraderas en la autoestima del individuo”<sup>65</sup>.

En este estudio y con el propósito de descubrir la dimensión valorativa-emotiva en torno a la identidad, se conversó sobre aquello que más les gusta de sí mismas, lo que las hace sentir orgullosas o avergonzadas, satisfechas o frustradas.

En las respuestas de Sonia y Minerva, sus sentimientos de orgullo tienen que ver con las relaciones afectivas cercanas: la familia que les da fortaleza, hermanas que aconsejan y una madre que “*trata*” de darle una buena educación. Encontramos aquí que se releva a las mujeres de su familia y el papel de cuidadoras que ellas cumplen. Otros aspectos positivos que resaltan están asociados con resultados de su proceso educativo en la Fundación Renacer, tal como lo podemos deducir de estas narrativas:

“Me alegra °que estuve en Renacer, que aprendí muchas cosas, “hice un proceso impecable, transparente, nunca tuve una evasión” y me capacité↑.” “Ahora tomo mis propias decisiones” (Minerva).

“Satisfactorio para mí fue ↑haber estado en Renacer↑, porque ↑la verdad me sirvió↑, aprendí, me orienté-bas-tan-te, (...) eh, cosas que no sabía, cosas que estaban confundida en mi mente” me he superado por todas las experiencias que he tenido” (Sonia).

---

<sup>64</sup> Ibídem, p. 208.

<sup>65</sup> Ibídem, p. 210-211.

Además de la eficacia de la labor de las educadoras de la Fundación, podemos entrever en estas narrativas testimoniales la capacidad de aprendizaje, readaptación y búsqueda de afirmación de su identidad a pesar de las experiencias críticas vividas. En ellas, el referente de los procesos vividos en la Fundación como el “otro social” se ha constituido en un modelo ideal para seguir y para ser evaluada positivamente.

Hay también quienes abonan un valor importante a sí mismas por los logros adquiridos gracias a las capacitaciones recibidas en áreas ocupacionales (como corte y confección, y joyería), que les ha permitido a tres de ellas cierto grado de productividad económica. Si bien, el primer curso puede ser asociado a funciones prototipo del rol femenino, no ocurre lo mismo con el de joyería, que connota una visión diferente de mujer en el campo laboral.

Otra de las jóvenes, Victoria, tiene en alta estima sus capacidades, y ha fortalecido su imagen frente a quienes fueran sus educadores y educadoras en la Fundación Renacer; presenta una buena fluidez verbal y ha tenido ganancias discursivas, en las que evidencia una significativa interiorización de los contenidos formativos recibidos durante el proceso institucional.

*Lo que más me gusta de mí es ↓que soy inteligente↓ Y me siento orgullosa porque el año antepasado denunciamos a un muchacho que él se aprovechó de la situación económica, siempre se aprovechaba; entonces ↑las pelaás como no piensan, nada más piensan en la plata↑ y no piensan en las consecuencias, se dejaban↓ ↑pero yo era menores que todas, pero yo siempre he tenido un mayor conocimiento↑ aunque todas somos inteligentes pero hay unas que lo desarrollan mejores que las otras, *ponen más de su parte* ... (Victoria)*

Ella narra con sentimiento de orgullo cómo puso sus habilidades y los conocimientos adquiridos al servicio de otras jóvenes para denunciar a un explotador de su barrio. Lo que habiendo favorecido la propia visión de sí misma y su autoestima, en tanto concreción de sus capacidades en hechos valorados como positivos socialmente. No logra, sin embargo, propiciar en ella el abanderamiento de sus propósitos educativos, a los que no ha dado continuidad, a

pesar de los apoyos institucionales. Ahora bien, llama la atención cómo narra los hechos, de una manera tal que logra tomar distancia de las demás -que “no piensan” y “no ponen de su parte”-. Con ello pretende mantenerse a cubierto, como si no hubiese vivido una situación similar.

En el caso de Flora su narración se diferencia sustancialmente de las demás porque su sentimiento de orgullo, que está basado en ir alcanzando metas educativas, laborales, y personales, también lo está en la aceptación de su homosexualidad, lo que ejemplifica especialmente en la forma cómo defiende con ahínco su identidad sexual, como una parte de sí, de la cual no quiere sentirse avergonzada:

“Soy una muchacha, joven *echá pa’adelante*. (...) A la edad que tengo, estoy por graduarme de bachillerato, estoy trabajando, ganando dinero (..) y pues yo ahora confronto ser homosexual: el que me pregunta le digo: “↑qué le importa o cuál es el problema o qué pasaría si te dijera que sí”, cualquier cosa↑, eso a la persona lo hace salir de duda (.) ¿ya?... (Flora)

Ella reconoce las dificultades para que sea aceptada su homosexualidad en el entorno sociocultural, debido a que en el contexto en que vive hay un requerimiento de ajustarse al deseo heterosexual, por lo que no hacerlo implica ser señalada, ridiculizada. Entonces empieza a valorar el cómo utilizar mecanismos de comunicación mediante los cuales pueda “confrontar” y defender su orientación sexual, sin evidenciarla expresamente, sino respondiendo a los interrogantes de los demás de una forma ambigua con juegos de palabras y un mayor volumen de su voz, esperando que estos puedan, sin mayor perjuicio para ella, interpretar la diferencia que existe entre su deseo sexual y el de otras.

Elizabeth, joven que está en situación de embarazo, responde atrapada por una concepción tradicional de la belleza femenina (aquella que los hombres valoraron en su cuerpo), y que ella busca diluir en una nueva concepción de sus valores desde sus capacidades, sin mayor efectividad, pues como señala, no ha podido ponerlas en práctica debido a problemas económicos.

Yo no puedo decir que soy hermosa pero sí *bonita físicamente* y (...) sí, *con lo que tengo me siento a gusto*, pero a veces me pongo a pensar con el embarazo cómo voy a quedar, pero me miro y veo que tengo muchas cualidades de que de pronto puedo ser valiosa por otras cosas y no sólo por el cabello ni por la cara (...). Porque, yo veía que ↑también tenía mis capacidades, lo que yo sabía↑, pero que a veces no podía poner en práctica, no llegaban así las oportunidades, para poner un negocio de ventas en la terraza de mi casa, o así (...) (Elizabeth)

La preocupación que expresa en cuanto a las consecuencias del embarazo en su cuerpo, los cambios físicos que vendrán y que empezarán a dejar huella en su belleza y juventud, recuerda los planteamientos de Rosa Pastor: “el continuo belleza y juventud es un estándar de feminidad ideal extremadamente saliente y difícil de evitar, ya que la apariencia física forma parte indisoluble de la evaluación como mujer”<sup>66</sup>. Esta joven, entonces, muestra dificultades para desprenderse de la “mirada externa” de su cuerpo sexuado “cosificado”<sup>67</sup> o significado como objeto y valorarse a sí misma desde aquellas capacidades que sabe que tiene, pero que no logra incorporar claramente en su discurso.

Helena, madre adolescente, además de la explotación ha vivido desde temprana edad otros tipos de violencia sexual, física y psicológica. No vive con sus padres.

↑Me siento orgullosa, de haber tenido a mi hijo, de querer a mi hijo, (.) ↑ay, es bonito, a mí me gusta, cuando yo digo que yo di a luz a mi bebé, eso me gusta, me gusta hablar de mi bebé. (Helena).

Vemos ahí cómo, en ese orgullo asociado a la maternidad, su hijo es inscrito como el ser con el que restablecer la imagen de sí misma (resquebrajada por las violencias vividas) y los lazos afectivos perdidos. Lo hace a partir de esta nueva dimensión de madre que agrega a su identidad. Quiero retomar aquí las palabras de Carmen de la Cuesta que cita de estudios cualitativos realizados con adolescentes en embarazo: “para estas jóvenes tener un hijo es una posibilidad de

---

<sup>66</sup> PASTOR. Op. cit., p. 231-32.

<sup>67</sup> Términos que utiliza Rosa Pastor en el texto citado para hablar de la Interiorización de la mirada y la Cosificación del cuerpo femenino en la obra anteriormente citada. p. 232.

tener algo propio, de llenar necesidades afectivas insatisfechas, de compensar sus múltiples pérdidas, de poder escapar de situaciones de abuso y privación”<sup>68</sup>.

Diana valora de sí su forma de dar afecto, que remarca como un componente espiritual (no físico).

Lo que más me gusta de mí (..) espiritualmente es que me encariño rápido con la gente que yo siento que dan cariño, no sé porqué, (..) de pronto porque me hace falta cariño, ↑entonces yo fortalezco ese cariño↑. (Diana)

Interpreta, pues, el cariño que da, como expresión de las necesidades del mismo. Aquí la identidad sí se recrea en lo idéntico al ofrecer al otro, lo que recíprocamente demanda para sí: “*el cariño*”, pero a partir de la conciencia de su diferencia: “*porque me hace falta*” y de la búsqueda de un efecto: “*para fortalecerlo*”.

El sentimiento de orgullo de Minerva está especialmente abonado por sus logros académicos, en particular cuando se compara con otras jóvenes que conoce que no llegaron a concluir su bachillerato.

Me destacaba mucho en el colegio, siempre me daban medallas, (..). ↑Para unas olimpiadas en matemáticas, YO FUI LA ÚNICA QUE SAQUÉ LA CARA POR EL COLEGIO (..) (..) Me siento bien porque terminé ya el bachillerato y hay muchas compañeras mías que (..) °se dedicaron a tener un hogar, novios°, y yo veo que hoy en día *se ponen las manos en la cabeza*, se desesperan buscando la forma de estudiar y eso me da un poco de aliento (.h) (Minerva).

Visiones tradicionales de ser mujer como “*buscar novio*” “*dedicarse a un hogar*” empiezan a ser cuestionadas como una forma de elección de vida de las adolescentes cuando no se ha alcanzado una preparación educativa suficiente, y se destaca en cambio cualitativamente su propia elección, motivada en parte por los éxitos escolares: (*yo fui la única que saqué la cara por el colegio*) y el reconocimiento de la institución educativa de sus competencias académicas (*me daban medallas*)

---

<sup>68</sup> Berglund y col., (1997); Sciarra y Ponterotto, (1988) citados en: DE LA CUESTA B., Carmen. *Tomarse el amor en serio: contexto del embarazo en la adolescencia*. Editorial Universidad de Antioquia, 2002. Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia. p. 83.

Veamos ahora cómo son sus narraciones sobre aquellos aspectos que evalúan como negativos de sí mismas, o les genera vergüenza. Encontramos en Sonia, Flora y Helena que tales aspectos los relacionan con dificultades en las habilidades comunicativas para hacer uso de mecanismos que les permitan confrontar u oponerse a los demás de forma asertiva.

Lo negativo de mí es que (..), LOS PROBLEMAS, LAS SITUACIONES ASÍ ME LAS TOMO MUY A PECHO, a veces tengo un problema como que de sentarme y hablar con las personas cuando tengo problemas así con ellas, *soy muy renco-ro-sa, (.hh) malgeniada, grosera bastante*, aunque a veces trato eh, de (.hh) de dejar eso como a un lado, pero se me hace muy difícil. (Sonia)

Los aspectos negativos míos es que *soy in-ten-sa, digo groserías cuando me la sacan, no la logro controlar; digo cosas y hago cosas que no debo decir ni hacer*, (..) y ya. (..) *Cuando briegan a molestarme* ¡muchas veces me callo, trato de tener tolerancia, pero la mayoría si las digo, porque no me puedo quedar callada. (Flora)

Me avergüenza haberme prostituido, °sí, eso me avergüenza. Bueno, y en la casa yo sé que *yo tengo un poquito la lengua larga*, pero es porque en la casa me faltan mucho al respeto y ↑entonces *cómo yo me voy a quedar callada* si me están faltando al respeto, eso no. ↑A veces yo sé que me comporto mal, pero no sé qué me pasa, pero, así soy yo, *no puedo hacer nada*↓, *↑tratar de cambiar*, (.) es lo único↓. (Helena)

Esta falta de asertividad asociada a una baja autoestima, devaluación personal, falta de capacidad, sentimientos de culpa son algunas de las características que se señalan como consecuencias psicológicas en los estudios sobre violencia contra las mujeres<sup>69</sup>. El comportamiento negativo se refuerza con expresiones del tipo: *a veces trato pero es difícil; trato de tener tolerancia, pero no puedo; o no puedo hacer nada, sólo tratar de cambiar*, que denotan sus creencias sobre la imposibilidad de cambio, bien por su falta de habilidad para lograrlo, o bien por sus dificultades volitivas para emprenderlo, o ambas. Así es como en Flora y Helena se observa que está presente también un ‘mecanismo de racionalización’<sup>70</sup> que justifica la conducta: “*no puedo quedarme callada si briegan a molestarme*”, o “*si me están faltando al respeto*”. Lo que demostraría que a falta de encontrar otras formas efectivas de manifestar sus diferencias, obteniendo la

---

<sup>69</sup> FERRER y BOCH. Op cit., p. 259-61.

<sup>70</sup> Según el DSM IV el Mecanismo de Racionalización para enfrentarse a conflictos emocionales y amenazas de origen interno o externo se inventan explicaciones propias tranquilizadoras pero incorrectas que encubren las verdaderas motivaciones que rigen sus pensamientos, acciones o sentimientos.

aceptación del otro u otra, han optado por persistir en mecanismos fuertes de confrontación en la resolución de algunos conflictos interpersonales.

Helena, por su situación de embarazo fue remitida para su atención médica y terapéutica a fundación que trabaja con adolescentes en embarazo, por ello no alcanzó una suficiente permanencia para un proceso terapéutico acorde, dentro de Renacer. De ahí que sus formas de expresión denoten pocas transformaciones de las interpretaciones que se extendieron popularmente, desde las cuales la explotación sexual se equipara a prostitución, asociando gran parte de la culpa de esta situación al niño o la niña, tal como también ella lo ha internalizado y lo expresa. Los manejos discursivos de otras adolescentes que han recibido atención en esta Fundación, precisan mejor esa diferencia conceptual, dirigiendo la culpabilidad al adulto explotador, mientras que Helena, asocia sus sentimientos de vergüenza a una situación “de prostitución” que asume como su falta comportamental.

En cuanto a Flora la visión negativa de sí misma está relacionada con su vida amorosa - pues aún no ha logrado sentirse correspondida – y debido a ello llegó a arriesgar la consecución de sus logros académicos. Es llamativo cómo en su discurso integra la dimensión amorosa, con la educativa y la valorativa que relaciona con su vida. Por otro lado, se percibe como inhábil para aprovechar oportunidades laborales. Recordemos que en estudios sobre Violencia contra las Mujeres<sup>71</sup> “la devaluación personal” y los sentimientos de “falta de capacidad” son algunas de las consecuencias de la violencia de género.

↓Unas cosas que no me ha salido bien, y que son cosas que ehh más o menos (..) decepción amorosa, casi pierdo el año por culpa de alguien que no valoró mi vida, y conmigo misma, porque a veces hay oportunidades que (.hh) se me presentan y que-no-soy-capaz-de- (..) de tomarlas. (Flora)

---

<sup>71</sup> FERRER y BOSCH. Op. cit., p. 259

Minerva acompaña esa visión negativa de sí misma con la expresión de sentimientos de tristeza, en tanto como vimos arriba, para ella un aspecto importante de su construcción identitaria es el poder continuar sus estudios. Sin embargo, aunque resalta su esfuerzo y persistencia, encuentra que las circunstancias desfavorables resultaron determinantes en el no logro de sus propósitos. En este caso su estima pues, sigue siendo alta, y la repetición de los fracasos, si bien le generan sentimientos de desesperanza, no llegan a interrogarla, ya que se traslada la razón del fracaso a situaciones externas.

Me entristece no haber empezado una carrera°, ↑pero no fue por falta de voluntad porque yo qué no hice, hasta me fui para Cartagena y dije allá trabajo y gestiono pero *¡qué va!*↑ cuando yo quería ehh, cuando gestionaba para hacer, para estudiar *siempre había problemas* (Minerva)

## 2.1 ¿Qué dicen los demás de mí?

Así como los procesos de identidad se construyen entre la subjetividad y la intersubjetividad, en la autoestima que es uno de sus componentes, aunque “hay un grado considerable de individualidad en juego”, también “el respaldo social es un importante contribuyente”, en el que “los padres y familiares, los compañeros de clase y luego los amigos y profesores, tienen su papel”<sup>72</sup>. De ahí que indagar por las concepciones y percepciones que tienen los y las demás resulte necesario para acercarnos a la otra mirada, y entender el significado de su contribución a la identidad y a la autoestima.

Mi mamá (..) ↓depende de cómo estemos conversando↓, a veces me dice es que soy muy linda, que me cuide, que yo soy capaz, ↑que yo no me merezco esto↑, que ajá, que todavía estoy muy jo-ven, que tengo toda una vida por de-lante, que no de-caí-ga. (Sonia)

Mi mamá dice que yo soy inteli-gente, que soy una persona muy ama-ble, que soy una persona muy correcta a pesar de que soy una niña (...), ↑ah! y que la respeto a ella↑. (Victoria)

---

<sup>72</sup> HARTER citado en SCHAFFER, Op. cit., p. 208-9



Frente a un cómo te perciben los y las demás, Sonia y Victoria escogen a la madre como un buen modelo para referenciarlas. Como - terminado el proceso institucional en el Hogar de Renacer - una y otra han permanecido muy cerca de sus madres, se ha favorecido el afianzamiento de sus relaciones, y en consecuencia de sus visiones sobre ellas. No ocurre lo mismo en las relaciones materno-filiales de Flora y Helena:

Me describen como una mujer que no sabe vestir, que le gusta andar como un hombre, como una homosexual. ↑Pero a la gente de la calle yo no tengo por qué darle explicaciones↓, (..) ellos no saben. Yo salí del clóset hace rato, pero en en mi barrio yo no doy para que hablen de mí. Hay veces que hay personas que juzgan nada más por el hecho de ser uno homosexual, pe-ro igual ↑yo no me preocupo por eso. (Flora)

“Mediante el proceso de constitución del *género*, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser hombres y mujeres, de lo que es “propio” de cada sexo”<sup>73</sup>. No tienen en cuenta que “la complejidad y la variedad de las articulaciones entre diferencia sexual y cultura no se pueden explicar solamente por el género; hay que analizar cuestiones relativas a la subjetividad”<sup>74</sup>. En el caso de Flora diríamos que es una de aquellas personas que “consecuentes con su estructuración psíquica, no someten su deseo al imperativo heterosexual de la ley social, y consideran que lo que está mal es esa normatividad”<sup>75</sup>; por eso, evalúa negativamente los señalamientos de los demás y decide “no preocuparse por ello” y “no dar explicaciones”, pues los demás, que hacen parte de esa sociedad cuyo discurso está normado por la biologización del deseo como heterosexualidad, no la entenderán.

Helena escoge como personajes significativos que hablan de ella, a tres fuentes de socialización: su familia, sus compañeros y una educadora de Renacer, desde donde se extraen tres visiones diferentes, e incluso contradictorias sobre aspectos de su identidad,

---

<sup>73</sup> LAMAS, Marta. “Cuerpo e identidad”. En: ARANGO, Luis Gabriela, LEON, Magdalena, VIVEROS, Mara (Compiladoras). *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Ediciones Uniandes. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. 1995. p.62

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 65

<sup>75</sup> *Ibíd.*, p. 71

En mi casa piensan que yo soy °muy lengua larga, que soy muy atrevida° y eso↓. Ay me dicen puta, alborotada, este que me largue con mi marido, que vaya a trabajar. Pero en la calle y mis compañeras piensan que yo soy muy cariñosa, que a mí me gusta mucho tener amigos, que yo las trato bien, todas esas cosas, (...) que yo soy calladita. Y en Renacer, Mayerling me ha hablado mucho, ella me dice que yo soy importante, que soy una muchacha muy bonita, que tengo mucho mundo por delante, y así, eso *me gustó, porque antes yo no creía que fuera importante*, porque todo el mundo me manoseaba y yo no decía nada.↓ (Helena)

Si bien son positivas las opiniones que le expresan sus compañeros, compañeras y otras personas de la calle, la visión de la educadora es preferida, debido a que las características de su evaluación, también positiva, logran distanciarla afectivamente de la concepción de sí misma relacionada con su pasado; en tanto que la visión negativa de la familia, manifestada en violencia verbal, se lo recuerda.

De pronto la gente todavía tiene un concepto malo de mí, a veces me hacen-sentir-como-que-yo-no-valgo-nada-por-lo-que- fui, y como que a veces tratan de apartar las amistades de mí por lo que pasé, A VECES A MÍ ME DUELE MUCHO POR QUE IGUAL UNO NO DEBE ESTAR DISCRIMINANDO A LAS PERSONAS POR SU-VI-DA-PASADA y a veces ajá. ↓Bue-no, las cosas son así.↓. (Sonia)

Ya mi familia no me veía bien, me pasaban insultando, humillando, la familia por parte de mamá y papá, yo me sentía desamparada, no sentía apoyo de nadie de mi familia y sí hay personas que le dicen a uno que “mira que tu fuiste esto, una prostituta que te vendías, alquilabas tu cuerpo a cambio de plata”, ↑son unos chismosos que en las esquinas están hablando si uno pasa - mírala ahí va, (..) que critican y critican↑. (Minerva)

Sonia a pesar de que su madre le infunde aliento, como vimos más arriba, sin embargo, al recibir de los habitantes de su barrio señalamientos de desvalorización por sus vivencias del pasado, siente desazón y una actitud de resignación, frente a lo que no está en sus manos cambiar, ya que se trata de representaciones sociales, que como hemos visto, son legado de una concepción que estigmatiza a las mujeres, cuando su conducta se asocia a situaciones sexuales no aceptadas socialmente. A Minerva los sentimientos de desamparo le acompañaron mientras estuvo sometida a la explotación sexual y provenían, especialmente de sus sentimientos de desamparo y falta de apoyo de su familia. Ahora aunque son notorias para ella las miradas negativas que muchos le dirigen,

prefiere ver a estas personas como *chismosas y criticonas*, restándole así valor a sus comentarios, para no permitirse que estos le afecten en mayor medida.

## 2.2 Los avatares del cuerpo:

“El cuerpo, en su dimensión privada, remite a la experiencia personal inmediata e histórica y constituye el lugar de inscripción de la sexualidad. Sobre él y a lo largo del desarrollo se proyectan afectos e identificaciones que formarán el sustrato de la identidad del sujeto”<sup>76</sup>.

“La relación con el cuerpo, íntimamente vinculada a las necesidades de reconocimiento e integración en el mundo, es vivida subjetivamente con grados diversos de satisfacción, placer o sufrimiento. El carácter de las experiencias y significaciones, otorgadas a lo largo del desarrollo del sujeto, anidan en el cuerpo, constituyendo una especial carga emotiva e influye en la formación de la imagen corporal, necesaria para producir una específica configuración del yo. Este proceso de toma de conciencia de nuestra posición corpórea en el mundo se produce desde el nacimiento en el seno de las interacciones familiares, pero el imaginario social impregna la dinámica de estas relaciones a través de las cuales se configura el sujeto encarnado sexualmente”<sup>77</sup>.

“La imagen del cuerpo sufre los avatares de los ajustes del desarrollo corporal, siendo especialmente crítico el momento de la adolescencia como tránsito al mundo adulto y en el que se rompe la imagen de la niñez en una explosión de cambios corporales, hormonales y emocionales”<sup>78</sup>.

Yo soy simple, te das cuenta que yo no uso maquillaje, aretes a veces me los pongo, a veces no, no uso así que ganchitos cosas así pa` adornar mi cabello, no, no uso nada de

---

<sup>76</sup> PASTOR, Op. cit., p. 218.

<sup>77</sup> Guilleraut, 1996, citado en: PASTOR, Op. cit., p. 226

<sup>78</sup> *Ibidem*, p. 226

eso. En cuanto a la ropa ↓siempre hay un defecto, los jeans apretados no porque mis piernas lo dañan, las blusas más bien cerradas, porque tengo la espalda muy ancha, las escotadas no van conmigo, mi cuerpo me lo expresa; (Flora)

Bue-no, ¿de niña? mi cuerpo de niña, de bebé ha sido enfermizo, más que todo físico, enfermizo, muy *débil* si, “*brego*”-*de-tratar-de-hacerme-la-fuer-te*, pero cuando es de respiración, que se me va el aire, ↑ahí si no soy *fuerte*↑, cuando es un dolor de cabeza así tampoco soy tan fuerte; un dolor estomacal más que todo, pero si es un dolor así pasajero, ↑yo soy más *fuerte*↑. Mi cuerpo *en lo sentimental* un tanto *débil* también, se enamora muy rápido y siempre que se enamora la dejan como que “pichs” “viendo un chispero, sí (..) °soy *débil*°. (Flora)

Flora, a quien habíamos escuchado como reactiva y pendenciera defendiendo su orientación sexual, inscribe ahora su cuerpo en un discurso de fragilidad física y sentimental, que nos despierta a observar más detenidamente las tensiones de su vida afectiva y relacional consigo misma y con los y las demás. De donde encontramos que el conflicto entre sentimientos de debilidad y fortaleza en relación con su cuerpo es de vieja data y que la lucha, entonces, ha sido incesante. No es gratuito, pues, que se haya proyectado en una figura masculina fuerte para compensar imaginariamente sus insuficiencias corporales, que incluso tocaron su proceso de desarrollo sexual, ya que debido a deficiencias nutricionales que debieron ser equilibradas, cuando contaba ya con 14 años, no se presentaron los cambios que bajo criterios médicos debían haberse dado previamente. Por otro lado, las representaciones sociales sobre los ideales de belleza - de las que ella participa al evaluarse negativamente- no le favorecen.

El enamorarse rápidamente implica también necesidades afectivas que a la luz de estas declaraciones debemos ver de igual forma como mecanismos compensatorios, no útiles a largo plazo, y que le dejan, por el contrario, en una situación de mayor desventaja afectiva; es así como se ha demarcando un juego cíclico del que su cuerpo y ella no han podido salir, generándole insatisfacción.

Otros testimonios articulan los avatares afectivos del cuerpo con la situación de explotación sexual, dejándonos ver, no sin reticencia, un pasado doloroso del que buscan afanosamente recuperarse. En relación con la pregunta de cómo vive

una adolescente en situación de explotación sexual, y cómo puede cuidarse, sus respuestas se dirigen en gran medida hacia sí mismas.

Una adolescente en situación de explotación sexual de pronto °ya no siente el mismo valor-que-sentía- por-su-cuerpo°, siente que no sirve, que no es nadie↓, ó sea no siente que es una persona que puede llegar a cambiar todo eso, sino que va decayendo y decayendo. (Diana)

Yo me sentía asquerosa, yo me sentía como un asco, y yo decía: “y yo porque hice eso” en lo que me convertía y lo que hacía era no acordarme de eso, pero si me sentía mal, YO SENTÍA QUE OLÍA FEO Y ME LIMPIABA LA BOCA MILES DE VECES, EL CUERPO, TODO. (Flora)

Llegaba un momento en que me daba como asco. Uno dice para qué se hizo mi cuerpo, para prestar un servicio o hacer un favor, o que llegue el blanco, el moreno, el trigue..., o se hizo pa`respetarlo↓. Entonces eso sí marca, porque uno siente que ha perdido muchas cosas, por ejemplo, yo perdí mi niñez, mi adolescencia ahí (Elizabeth)

Cuando estaba en la explotación, me sentía como menos persona que todas, más sucia por dentro, así↑ ↓me sentía de too, °yo dormía hasta en la calle° (Sofía)

Yo ahora veo, o sea todo mi cuerpo para mí es algo (.) muy muy valioso (..) porque si uno no se valora a sí mismo ¿quién lo va a valorar?↓. (Victoria)

Yo cuidaba mi cuerpo, pero no lo valoraba y (..) siempre me preocupaba mucho por verme bonita, (.h) estar bien arregladita (.h), ↑pero no lo valoraba↑, porque lo estaba era explotando y después de eso, de que ya estuve en la Fundación Renacer, ya yo cuando salí de allá y estando allá ya yo no vestía igual, me daba pena vestir cortico, ya yo buscaba para taparme más y (..) ↑usar ropa con la cual yo me sintiera bien, con la cual no atrajera tanto hombre↑. De pronto, uno mismo hace que los hombres se fijen en uno. Yo me alegraba cuando alguien me tiraba un piropo, me decía algo que yo me decía “bueno soy bonita y le agrado a los hombres”, pero estaba cayendo era en la explotación sexual. (Minerva)

Cuido mi cuerpo de pronto, no explotán-dolo (..), de pron-to (..)jes-te no: (..), ya no no consumir más droga porque igual eso iba a deteriorar tanto mi men-te, como que de pronto mi cuer-po, y (...) no marcándolo con cosas que de pronto vayan a dar mala imagen a la sociedad, porque ↑se considera que las mujeres que tienen tatuaje que son mujeres de la vida↑, o de pronto son malandras, como dicen por ahí, coletas, sea y cosas así. De pronto en mi curiosidad de niña, llegué a experimentar por hacerme un ta-tua-je↓ y ↑bue-no↑ me dañe mi san-gre. ↑NO ME AGRADABA TANTO EL CUERPO↓., yo me adelgacé mucho. Ahora yo lo cuido aseándolo, poniéndolo limpio, no maltratándolo, no haciendo cosas que vayan a hacerme ↑mal más adelante y que vayan a dañar mi salud↓. (Sonia)

El acento emotivo que acompaña las expresiones negativas con las que mirando hacia el pasado calificaran sus cuerpos: “*siente que no sirve, que no es nadie*” o *me sentía como un asco*”, ha de tener efectos desfavorables sobre su identidad en tanto proceso en construcción permanente, con secuelas más o menos profundas, dados los sentimientos de culpabilidad, que también les acompañaron: “¿y yo por qué hice eso?”, o “yo perdí mi niñez, mi adolescencia ahí”, o “me daba pena vestir cortico” o “de pronto, uno mismo hace que los

*hombres se fijan en uno” o “me alegraba cuando me ´tiraban` un ´piropo` pero estaba cayendo era en la explotación” como si aplicaran “la visión unidimensional y culpabilizante de la prostitución”<sup>79</sup> a la explotación, invisibilizando la posición de dominio y poder del hombre-explotador.*

Como resultado del proceso terapéutico, estas adolescentes empiezan a considerar sus cuerpos de una manera diferente, menos situado en el lugar del otro deseante, de quien ahora se le protege, y más ligado, a una mirada autocontroladora que le demanda sobre la disminución del grado de ornamentación de su cuerpo. La normativa lleva implícita también un sentimiento de culpabilidad, asociado a la dimensión sexual del cuerpo, de la que no nos preguntaremos por ahora sus efectos en relación con su deseo. Sin embargo, el cambio, de acuerdo con sus discursos, les resguarda en el presente de asumir de nuevo esa visión dolorosa de su cuerpo y de sí mismas y les fortalece en el reconocimiento de los riesgos, y de la toma de decisiones en contra de los mismos.

Observamos que aquí la autoestima, aunque no suficientemente fortalecida en la infancia en las relaciones familiares, se ve aún más menguada por la forma como enajena sus cuerpos de sí, y los desvaloriza ante sus miradas. Tales valoraciones negativas se extienden hacia sí mismas, como sujetos, dejando poco de donde enlazar de nuevo el hilo del redescubrimiento de sus cuerpos y de los afectos sobre sí mismas, que han cobrado una valoración emotiva distorsionada, desfavorable y no grata. Pero en el marco de los procesos terapéuticos vividos, en la Fundación Renacer, logran irse desembrollando del pasado como padecimiento y encontrando un nuevo camino, por el que transitan unos cuerpos menos agobiados y unos afectos más gentiles con ellas mismas.

Se descubre en la teoría de Carol Gilligan una propuesta que podríamos pensar como una forma de revitalización de la autoestima femenina adolescente, que de una u otra manera, desde planteamientos de desarrollo humano, sexual y

---

<sup>79</sup> SEGURA, Nora. “Prostitución, Género y Violencia”. En: ARANGO, LEON, y VIVEROS, Op. cit., p. 197.

moral Freud, Piaget y Erickson habían dejado mal librada. Tomando como referente crítico a estos autores, pero para distanciarse de ellos, en su versión sobre ciertas etapas del desarrollo en la niñez y en la adolescencia, ahí donde ellos evidencian la debilidad de la posición femenina, Gilligan ofrece una nueva perspectiva que muestra lo importante del pensamiento resolutivo de la mujer, cuando de la búsqueda de solución de problemas de responsabilidad y cuidado del otro, se trata.

Esta autora relaciona la dimensión afectiva, que se supone más próxima a la mujer, y cuya femineidad es definida por el apego, y su identidad sexual caracterizada por la intimidad, (que se ve amenazada por la separación), con la orientación a las relaciones sociales, entendiendo la responsabilidad en función de su capacidad de atender a otros y el éxito en la no competencia que pueda dañar a otros”<sup>80</sup>, lo que resultaría en “modos de vivir más avanzados, más afiliativos, menos vinculados a los peligrosos modos de la actualidad”, puesto que el sentido del Yo no va aunado a una fe en la eficacia de la agresión, sino a un reconocimiento de la necesidad de conexión”<sup>81</sup>.

“El ideal de cuidado de atención es, por tanto, una actividad de relación, de ver y responder a la necesidad, de cuidar al mundo sosteniendo la red de conexión para que nadie se quede solo”<sup>82</sup>. Aplicando este planteamiento a uno de nuestros casos encontramos que Minerva encuentra en la nueva situación relacional con su compañero y familia, un refugio a su desazón por no haber logrado lo que buscaba, pero es también una respuesta que la lleva a conectarse de nuevo amorosamente con los suyos, lo que la hace verse y sentirse como una buena mujer, por ende el aumento de su autoestima.

La teoría de Gilligan, si bien resulta interesante como una valoración positiva de ciertos rasgos de género adscritos a la mujer socio-culturalmente, sin embargo no resuelve la problemática, si esta por un lado, no logra ser inscrita

---

<sup>80</sup> GILLIGAN, Carol. *La Moral y la Teoría. Psicología del Desarrollo Femenino*. Fondo de Cultura Económica, S.A., México, D.F., 1994. p. 24-25.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>82</sup> *Ibidem*, p. 109.

dentro de las representaciones tradicionales para establecer los cambios necesarios para una visión igualitaria y equitativa de roles o funciones que se adhieren al género, y, por otro, sino flexibiliza estos en el sentido de no ser demarcados como un “universal”<sup>83</sup> de las mujeres, dentro de una forma que ajusta género a sexo, en una concepción binaria de éstas diversas identidades.

---

<sup>83</sup> Esta última idea se rescata de las propuestas tanto de Chodorow como de Butler.



## CAPÍTULO 3:

### IDENTIDAD: UNA CONDICIÓN, UN ESTATUS

En la definición de identidad que retoma Donny Meertens de Liisa Malki, se adoptan entre otros componentes o dimensiones que constituirían su significación: los de “condición” y “status”: La ‘condición’ la interpreto como: los determinantes a partir de los cuales se evalúan o valoran las diferencias o características propias de cada quien y de las que depende una visión particular de los y las demás y de sí mismo-misma.

Turbay y Rico<sup>84</sup> se refieren a **“condición de género”** [como] **al mundo de las representaciones (concepciones, ideas, etc.) socialmente construidas en torno a la situación de género y al “deber ser” sobre las características “inherentes a” o “propias de” los sexos tanto en el plano de su comportamiento social como de lo individual o personal** (El género es en esta definición una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado)”

Por ejemplo, “desde una perspectiva cognitiva el género es una variable moduladora de los procesos intelectivos y emocionales relativos a la dicotomía varones y mujeres, pues socialmente se acepta la existencia de diferencias intrínsecas físicas, cognitivas, emocionales, comportamentales, de prestigio y de poder entre los sexos, estando ampliamente compartida la idea de que las

---

<sup>84</sup> TURBAY y RICO. Op cit., p. 22. La negrilla es de las autoras.

mujeres son más tiernas, dependientes y están más preocupadas por el cuidado de los demás”<sup>85</sup>.

Pero, estos componentes que determinan la identidad, nos recuerda Marta Lamas, que no son solamente los atinentes a la adscripción genérica, la diferencia anatómica y sexual, sino que también involucran: “la pertenencia étnica, la ubicación socioeconómica, las creencias religiosas”, “la postura política”, “el deseo sexual”,<sup>86</sup> todos elementos que tendemos a valorar, proponiendo para ellos características casi inamovibles, que los condicionan.

Es más desde los orígenes del patriarcado algunos de ellos tales como el sexo, la raza, la clase social y el grupo genérico se han representado históricamente como binomios antagónicos, que se ubican simbolizando rangos jerárquicos, o ‘estatus’, donde uno ocupa la posición superior-dominante, y otro la posición inferior o del dominado; así, por ejemplo: mujer, sexualidad femenina, niña-adolescente, negra, resultan ‘condiciones’ que se encuentran en posición desventajosa, subordinada en relación con: hombre, sexualidad masculina, adulto, blanco<sup>87</sup>.

Para lo que aquí hemos denominado estatus Turbay y Rico conceptúan como **“situación de género”** con lo que quieren **“significar las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres en el tejido social y, particularmente, sus modos de inserción y participación en los distintos escenarios o ámbitos de la sociedad”**<sup>88</sup>.

---

<sup>85</sup> MARTINEZ Benlloch, Isabel, BONILLA Campos, Amparo. *Sistema sexo/género. Identidades y Construcción de la Subjetividad* Ediciones Universitat de València. 2000. p. 57

<sup>86</sup> LAMAS, Marta. “Cuerpo e identidad”. En: ARANGO, LEON y VIVEROS. Op cit., pp. 63-64. Para la autora la diferencia sexual es fundante.

<sup>87</sup> En el texto de Gerda Lerner *La Creación del Patriarcado* podemos encontrar análisis que desarrollan con profundidad y amplitud este planteamiento.

<sup>88</sup> TURBAY y RICO. Op. Cit., Pág 22. La negrilla es de las autoras.

Para Gerda Lerner “la sexualidad de las mujeres, es decir, sus capacidades y servicios sexuales y reproductivos, se convirtió en una mercancía antes incluso de la creación de la civilización occidental”. [...] “la esclavitud de las mujeres, que combina racismo y sexismo a la vez, precedió a la formación y a la opresión de clases”<sup>89</sup>.

Esta autora nos muestra también cómo la civilización occidental se establece sobre ideas religiosas especialmente judeo-cristianas y un pensamiento filosófico griego, en los que no se dio a las mujeres la posibilidad de participación. Bajo aquellas “la sexualidad femenina se convirtió en el símbolo de la debilidad humana y en el origen del mal”<sup>90</sup>, y desde una visión filosófica, en particular la aristotélica, de carácter jerárquico y dicotómico, le es dado al hombre el dominio sobre la mujer por su capacidad de procrear y gobernar, por lo que se le “concede un mayor valor a lo que los hombres hacen (política, filosofía, discurso racional)” que a lo que hacen las mujeres (atender las necesidades vitales)”<sup>91</sup>.

Pero “el gran descubrimiento de Foucault fue que el poder lo ejercemos todos de múltiples formas en nuestras interrelaciones, pues se maneja por medio de una red de relaciones que atraviesa todos los ámbitos, todos los niveles sociales, y donde todos y todas estamos activamente presentes”. “El poder se maneja en gran parte mediante el uso de la palabra”, por lo que puede tener lugar en diversos escenarios y entre diversos sujetos, teniendo también los dominados un importante papel, al apropiarse del discurso dominante para sí y hacer extensivo su efecto en las formas de compartir y socializar del día a día con los y las demás dominados y dominadas”<sup>92</sup>.

---

<sup>89</sup> LERNER, Gerda. *La Creación del patriarcado*. Traducción al castellano de Mónica Tusell. Primera edición en inglés. 1986. Editorial Crítica. 1990. pp. 310-311.

<sup>90</sup> *Ibidem*.

<sup>91</sup> *Ibidem*, p. 306.

<sup>92</sup> CASTELLANOS, . Op cit., Pág 23-24.

Entonces para que el término patriarcado siga teniendo vigencia debe ponerse de presente que la primacía del varón se presenta en muchas ocasiones con la aquiescencia y apoyo de las mismas mujeres, pero de una manera tal que no siempre resulta claramente manifiesta, sino también encubierta<sup>93</sup>.

Estudiosas de género como Joan Scott, historiadora feminista, definen a éste como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales que se basa en las diferencias que distinguen los sexos”, “una forma primaria de relaciones significantes de poder”, “el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder” y “el conjunto de saberes sociales (creencias, discursos, instituciones y prácticas) sobre las diferencia entre los sexos”, que “al igual que la clase social y la etnia, está presente de manera transversal en todas las relaciones sociales<sup>94</sup>.

América Latina no ha sido ajena a las consecuencias en las relaciones sociales de las normas, valores y costumbres del sistema patriarcal impuestas desde la época colonial, que han buscado con conductas autoritarias, machistas y de búsqueda de sumisión, modelar identidades y determinar roles, de acuerdo con las diferencias de sexo, raza, clase social y grupo étnico. Este sistema de control y dominio ha hundido sus raíces en la mente de los latinoamericanos, siendo más afectados mujeres, adolescentes y niños y niñas, “quienes en general se consideran como objetos y no como seres humanos con derechos y libertades”, por lo que suelen ser las mayores víctimas de la violencia sexual, la prostitución y la explotación sexual<sup>95</sup>.

Los modos de distribución del poder social y las formas como se legitima la desigualdad vistos en cuatro escenarios complementarios: el género, la clase, la

---

<sup>93</sup> De igual manera velada y encubierta pueden presentarse los mecanismos de resistencia dice la autora, siguiendo a Foucault, quien considera pertinente enfatizar en ello para no culpabilizar a las víctimas ni dejar de mostrar sus alternativas de cambio. *Ibíd.*, pp. 24-25.

<sup>94</sup> SCOTT, Joan citada en CASTELLANOS, Op cit., pp. 21-22.

<sup>95</sup> [http. INSTITUTO INTERAMERICANO DEL NIÑO \(O.E.A.\).](http://www.institutointeramericano.org/) *La Explotación Sexual de Niños, Niñas y Adolescentes en América Latina*. Programa de Promoción Integral de los Derechos del Niño.

etnia y la edad, permiten acercarnos al cómo y al por qué de la invisibilidad y de la selectividad de la violencia sexual inherente a la prostitución<sup>96</sup>, nos preguntamos si lo mismo ocurre en la explotación sexual.

En Cartagena donde viven la mayoría de las adolescentes con que las que se realizó este estudio, encontramos que sus expresiones sobre la “condición” de ser mujer u hombre develan en relación con las diferencias de género, representaciones sujetas al sistema patriarcal, que se hace evidente al hablar de la importancia o valía de cada grupo genérico.

Uno como mujer es importante: ↑Ay, porque uno da a luz a los niñitos, eso no lo puede hacer un hombre, porque, ay no me sé especificar, pero dar a luz, imagínese, eso es mucho cosa, darle pecho, amar a un hijo como no lo va a hacer el papá. ↑Ay, la mujer debe ser especial, cariñosa, amorosa con su esposo, con sus hijos, amable↑.

Un hombre debería ser: amoroso, sincero también, HONESTO. (.) Pero si así fueran los hombres, el mundo especial. Pero así no son, o son algunos, contaditos con los dedos. Las mujeres algunas tampoco son así, pero somos más que los hombres. Para ellos lo importante es el trabajo, llevar la comida a la casa. (Helena)

Helena identifica las funciones o dimensiones reproductiva y afectiva como aquellas que condicionan la posibilidad de definirse como mujer, o valorar su importancia, tal como en la “tradición ilustrada”. En la intensidad emocional que imprime a sus palabras no en vano subyace un sobrevalor de tales funciones, ya que su situación de maternidad, como lo vimos en el primer capítulo, entra a jugar un papel importante en la reconstrucción afectiva de sí misma, que además la aleja de la situación de explotación, de ser vista como objeto sexual<sup>97</sup>, y le alivia de los señalamientos negativos familiares. Aunque señala algún grado de diferencia entre hombres y entre mujeres, al asegurar que algunos son afectuosos y algunas no, y considera que el *hombre debería ser también amoroso, sincero y honesto*; es claro para ella que una mayor tendencia afectiva en los hombres

---

<sup>96</sup> SEGURA. Op cit., p. 196.

<sup>97</sup> En el texto de Rosa Pastor: “Cuerpo y Género: Representación e Imagen Corporal” se esquematizan los significados prototípicos del cuerpo que se han recibido a lo largo de la historia, que incorporan la asimetría genérica y que abarcan la dimensión **reproductiva** en tanto “funcionalidad biológica”; la dimensión **productiva**, en tanto “fuerza de trabajo”, que genera en la mujer una “*plusvalía afectiva*” propia de la domesticidad, y la dimensión del **deseo**, en tanto el cuerpo como *objeto sexual* o como *ideal y atractivo*. En: BARBERA y MARTÍNEZ Op. cit., p. 220.

estaría por fuera del contexto real que vivimos, haría parte de “un mundo especial”, porque en éste la función productiva-instrumental del hombre es la imperante.

Como el hombre no está en condiciones biológicas de dar a luz, ni amamantar a sus hijos, Helena asume que tampoco puede dar el amor de una madre, por lo que entendemos que asocia de forma natural el amor al hecho de parir. Pero, “este hecho que podría parecer natural, como la “natural” prolongación de la particularidad biológica de que es la mujer la que tiene los hijos, no lo es – afirma Chodorow – porque *una cosa es parir y otra distinta es asumir las responsabilidades de criar los hijos y de sostener con ellos las más importantes relaciones psicológicas y los primeros lazos afectivos. [...] El que la mujer haga la función de madre no es un hecho natural, sino algo cultural, [...] que resulta en] la razón principal de la reproducción del patriarcado como ideología y como práctica, con la consiguiente desigualdad en las relaciones entre los sexos*<sup>98</sup>.

Para Sonia:

Lo más importante de ser mu-je:r (hh.) es como (...) yo digo que la forma de pensar y sus sentimientos (.hh), ya que la mujer (..) es-te (.hh), es como más sensible, más comprensiva (.hh)

Lo importante de ser hombre es como su forma de *colaborar*, de *colaborarnos* a nosotros las mujeres (.hh), en donde no sea de forma machista, sino que igual nos *colabore* tanto en lo físico, como de pronto en lo manual, en las cosas de la casa, la crianza de los niños, así (.hh) (Sonia)

Esta visión está igualmente ceñida a la ideología patriarcal. Al revestir a la mujer de funciones afectivas, está expresando la proposición conclusiva de un silogismo verosímil<sup>99</sup> -pero no por ello verdadero- que connota las proposiciones: si la función de la madre es ser “*sensible y comprensiva*”, y la mujer está biológicamente apta para ser madre, luego entonces la mujer ha de ser: “*sensible, y comprensiva*”. De esta manera, limita o condiciona sus posibilidades a lo

---

<sup>98</sup> MOLINA, Petit Cristina *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Barcelona. Dirección General de la Mujer, Anthropos. 1994, p. 225.

<sup>99</sup> En la filosofía aristotélica de la retórica se plantean este tipo de silogismos.

afectivo, sin dar lugar, “sitio”, para otras opciones que no sean la de “la esfera privada”<sup>100</sup>. En cuanto al hombre, aunque propone su importancia desde características no machistas, se habla de que su posibilidad de realización de actividades propias de esta esfera, han de apreciarse como una forma de “colaboración”, es decir que pueden o no partir de su deseo, pero no corresponden a su “deber ser o hacer”, pues este sigue siendo el de la mujer.

Uno como mujer (..) al igual que el hombre tiene la posibilidad de encontrar a alguien que lo quiera, (.) oportunidad de tener hijos, pero (..) los hombres tienen la posibilidad de trabajar en muchas cosas, (..) de pronto de conseguir lo que quieran y las mujeres a veces, consiguen lo que quieren, pero arriesgándose a muchas cosas, por ejemplo, a la explotación sexual, al abuso, al maltrato físico y otras cosas (.) que se dan↓.

A algunos hombres no les veo mucho valor, porque son como que de pronto (..) machi:s-tas, que le gusta estar maltratando a las ni:-ñas, (.)es-te (.) abusando y explotando de ellas (....) aunque, de pronto hay algunos que si son buenos, pero igual, creo que hay más-de-los-ma-los umm, porque me parecen todos así como, no sé, FALTADORES DE RESPETO. (Diana)

Diana, si bien inicia su conversación sobre lo más importante de ser mujer con un discurso de igualdad entre hombres y mujeres, desarrolla seguidamente un análisis diferencial, de la situación de vulnerabilidad en que se encuentran éstas, quienes, al buscar alcanzar sus metas, estarían en riesgo de ser sometidas a condiciones de *explotación, abuso o maltrato*. Diríamos, que también para Diana la importancia de la mujer está cifrada en la posibilidad de encontrar quien la quiera y tener hijos; la importancia de ser hombre, en cambio, va más allá, a un ámbito laboral amplio, al que las mujeres no pueden llegar, porque significaría abandonar el hogar y sufrir por ello “castigo” mediante conductas de violencia, que entonces forzarían a aquellas mujeres a volver al ámbito privado del amor del hombre y los hijos, ya que: “tanto la violencia física como la psíquica tienen por objetivo forzar a otra u otras personas para que hagan aquello que no desean hacer de forma natural (Cortina, 1998), y son por tanto formas de coacción”<sup>101</sup>.

---

<sup>100</sup> Para Cristina Molina, en “La mujer en la esfera privada. Hacia una crítica de la razón patriarcal”, la tradición ilustrada adscribe el sitio ideal de la mujer al hogar, a la esfera privada.

<sup>101</sup> SASTRE Vilarrasa, Genoveva; MORENO Marimon, Monserrat. “Una Perspectiva de Género sobre Conflictos y Violencia”. En: BARBERA y MARTÍNEZ Op. cit., p. 122.

“La mujer es la representación del Amor; así como el hombre es la representación de la Ley en su sentido más general. El amor está reflejado en el aspecto y en la naturaleza de la mujer y cualquier profanación [del amor] significa su desgracia. (Hallazgo de Frigga Haug en Enciclopedia alemana -1818 sobre el significado de mujer)

Cristina Molina Petit, en relación con esta cita que retoma de Frigga Haug [...] explica cómo según esta concepción “el ser natural de la mujer como reproductora de la especie y sirvienta del hombre le dicta el amor hacia los otros. Pero ese amor se convierte al mismo tiempo en su obligación y su norma”<sup>102</sup>.

Esta autora nos muestra cómo la ideología patriarcal se sigue observando en la “tradición ilustrada”, en donde “La mujer adúltera se supone que ha ido *contra natura*, osando traspasar los límites de “lo privado”, queriéndose no propiedad privada de un hombre. Entonces es castigada en primer lugar por atentar contra la propiedad y contra natura, y luego quedando estigmatizada y redefinida por la “ley de amor” como “mujer pública”<sup>103</sup>.

¿Ser mujé? (..) ↑ser mujé es una etapa cuando uno ya es mayor de edad↑, (..),y se da el való de uno como mujé, no se deja echá cuento de nadie. Yo aprendí que lo más importante es darme a respetá, [ajá] (..), a mi familia también darla a respetá. Lo mejor que una mujé puede ser es respetar a la pareja(..) ser sincera (0.4)y haber respeto también(..) y(0.2) contarse las cosas, que no haya desconfianza. ¿Y lo más importante que puede alcanzar es? ¿tené un matrimonio? (..) y llegar a la vejez. (hhh) (ríe)

Yo veo a los hombres prácticamente como que (..) no como hombres, sino muchos como personas que abusan de la confianza de una mujé↓. (Sofía)

Para Sofía, también la importancia de ser mujer estaría en el ámbito de lo privado: al alcanzar un matrimonio. El significado lo centra en la lucha por que los demás, y entre ellos la pareja, la respeten. Sin embargo, no se expresa la importancia del carácter o efecto recíproco de este derecho: “lo importante de ser mujer es también ser respetada como tal”. Ahora, la condición genérica de ser mujer, está asociada a haber obtenido la mayoría de edad, así quienes no la tienen estarían por ello en dificultad de hacer valer sus derechos y más expuestas

---

<sup>102</sup> MOLINA, Petit Cristina. *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Barcelona. Dirección General de la Mujer, Anthropos. 1994, p 152.

<sup>103</sup> Ibídem, p. 154.



a persuasión en contra de éstos, tal como le ocurrió a ella, ya que su condición de ser adolescente no la resguardó suficientemente frente a la explotación.

Ante todo *una mujer tiene que darse a respetar y respetarse uno mismo, quererse, amarse uno mismo porque para uno (..) ser amado uno tiene que amarse uno mismo y amar a los demás, respetarlos, aceptarlos como son.* ↑ *A los hombres yo los respeto mucho, demasiado después de eso que me pasó.* Si, aunque yo todavía veo que hay hombres que no valoran a las mujeres y no sé, no, no la respetan, no les dan, no les hacen sentir siempre importantes, sino que siempre las humillan, las tienen siempre al margen, no le dan sus valores, el amor que merecen y (...) e:h, yo siempre trato de que mi pareja me valore, que me respete mucho porque *yo yo yo quiero recibir lo que yo doy y (..) yo a él lo respeto demasiado, (..) lo quiero mucho también* y también respeto a los demás hombres, porque eso tiene mucho que ver para uno no caer en la explotación, entonces *si uno está con el relajo, con el desorden con los hombres, eso como que a ellos los incita como a enamorarnos y eso, o de pronto a faltarnos el respeto a nosotras (..) y eso*↓. (Minerva)

Minerva, quien en situación de explotación sexual recibió apoyo y acompañamiento terapéutico en el Hogar de Renacer, ha internalizado suficientemente *la importancia del respeto y el amor hacia sí misma, y los demás.* Así, aunque habla del amor a su pareja, al expresarse en repetidas ocasiones sobre *el respeto que da y que quiere recibir*, deja también traslucir emociones más fuertes, asociadas a un anhelo de vivir mejor esta relación en la que ahora se encuentra, mientras que sometida a la explotación, se sintió humillada e irrespetada.

A pesar de su proceso de institucionalización, y sus nuevos conocimientos sobre la explotación, Minerva no ha logrado desanudar en su discurso completamente el papel protagónico del sometimiento masculino del adulto, pues llama la atención su interpretación de la explotación sexual como donde incide el comportamiento de las niñas y adolescentes, que puede ser incitador de conductas más allá de un juego de seducción, de irrespeto por parte de los hombres. Si nos vamos a la época de la ilustración, querría decir que a estas niñas les falta redoblar "*la virtud de la castidad*", que si no se exige a los hombres, es porque se cree que no es posible encontrarla en ellos.

Cristina Molina, siguiendo a Friga Haugg, plantea que en la ilustración *“La moralidad de la mujer se define no por la relación con categorías éticas como la “ley”, el “libre albedrío” o el “conocimiento”, sino en una relación de la mujer con su propio cuerpo como sexo y con el cuerpo del hombre. La mujer moral es la que cultiva la virtud principal de la castidad, es decir, la que domestica su sexo en aras del amor y del servicio a los otros, hijos y marido, principalmente”*<sup>104</sup>.

Si yo le digo que hay un hombre que se acostó con dos mujeres y andaba con todas dos, en el momento usted va a decir si un hombre anda con varias mujeres no tiene juicio y eso, pero (...), si a usted le gusta ya hasta ahí (...) porque hay mujeres que están con hombres y los hombres son así (.) mala gente, o sea, con la una y con la otra y la mujer no le importa Pero una mujer, que un hombre escucha: “esa vieja es una perra”, el hombre no va a querer tener nada serio con ella. Por eso siempre la mujer tiene que ser valiosa en ese lado porque entonces el hombre que está en las fiestas y eso tratan de acercársele de pronto pa’ un perrateo, como uno dice (hhh) (risas), ¡pero no para nada serio! (Elizabeth).

De donde entendemos que la interiorización del pensamiento patriarcal y de la “moral victoriana” es tal, que para la mujer el ser amada se convierte en un leiv motiv, por lo que lo demás no importa. *Entre más mujeres y actividad sexual tenga un hombre, más hombre es*. Esta afirmación que resulta positiva en un hombre, se torna negativa si se trata de una mujer, convirtiéndose en menos mujer: *una perra*. Por lo cual la mujer siempre deberá refrendarse como un “nido de virtudes”, so pena de ser marcada como “prostituta” si no lo hace y accede a lo público (*las fiestas y el perrateo*). Tal narrativa sobre las experiencias observadas en las relaciones amorosas entre hombres y mujeres, ponen de presente y reviven los planteamientos de la ideología patriarcal y del pensamiento ilustrado en la modernidad, en donde desde la teoría psicoanalítica se plantea que “Mientras el narcisismo masculino se juega por la vía de la realización genital, el femenino generalmente se centra tanto en la maternidad como en lograr ser amada”<sup>105</sup>.

---

<sup>104</sup> Ibídem, p. 121. Las bastardillas son de la autora.

<sup>105</sup> SANTOS Velásquez, Luis. “Género y Psicoanálisis: un diálogo necesario” *Módulo de Psicoanálisis* Maestría en Estudios de Género, Mujer y Desarrollo. Universidad de Cartagena en alianza con Universidad Nacional de Bogotá. 2004, p. 12.

Foucault nos plantea cómo hay que analizar el poder desde la otra mirada, y nos convoca a aceptar que “Del poder participan hasta los mismos dominados, quienes lo apuntalan y lo comparten, en la medida en que, por ejemplo, repiten los dichos, las ideas que justifican su propia dominación. Esta, entonces, se organiza mediante una estructura de poder cuyas ramificaciones se extienden a todos los niveles de la sociedad. La mejor dominación, la más eficiente, es la que se apoya en miembros del propio grupo subyugado”<sup>106</sup>.

Esta mediación del poder y uso del poder mismo sobre las dominadas, se ejemplifica claramente en los siguientes testimonios, sobre cómo se inicia a las adolescentes en la situación de explotación sexual:

Las amiga que tiene más edad, y más experiencia en eso, buscan a las más niñas y les dicen que deben hacer las cosas como ellas digan, porque ellas son las conocen de eso. (Elizabeth)

Son las mujeres que se explotan y que tienen relaciones con otros señores a cambio de dinero las que les dicen que esos señores las pueden ayudar en todos sus gastos, y ellas se dejan llevar por eso,...Pero además hay mamás que LLEVAN GUSTO CON ELLOS porque como les dan plata, y les dicen que esa es su mejor elección, para asegurarse el futuro. Cuando no les obedecen les pegan el grito y ya, ellas siguen ahí (Minerva)

Muchas veces son las personas que tenemos-cerca (..) que supuestamente son las amigas de uno nos llenan la cabeza de cosas malas y bue-no ya como ellas han pasado en esas cosas, nos dicen ↑de que nos toca ir por esa vida, y todo eso↑ (Diana)

La eficacia de este tipo de dominación se centra en que no se trata de los hombres explotadores, sino de mujeres, que además son cercanas a sus afectos, de las cuales no desconfiarían por la relación de amistad (son sus pares) o de filiación que se tiene con ellas (por ser madres). Se muestran como personas con experiencia (por su mayor edad o vivencias de la situación) y basan en ello su discurso para convencer, dando *consejos*, proponiendo conductas y cuando esta estrategia no resulta útil como “*les pegan el grito*”, para que obedezcan, buscando generar tal vez temor. En fin: la dominación vía el grupo dominado muestra según estas narrativas su eficacia y terminando teniendo el efecto buscado: la sumisión de adolescentes y niñas menores.

---

<sup>106</sup> CASTELLANOS. Op. cit., p. 24.

### 3.1 La condición de adolescente:

La adolescencia es esa etapa de la vida en el transcurso de la cual tienen lugar una serie de cambios psicológicos, físicos y sociales, que llevan al alcance de una meta más en la identidad, con implicaciones tanto en el sentido del desprendimiento de lo infantil (una mayor dependencia y cuidado protector de madre – padre u otras figuras de autoridad) como en el de enfrentamientos en las relaciones con los demás y consigo misma-mismo, en una concepción de la necesidad de búsqueda de mayor autonomía. En esta etapa de transformaciones en diversas dimensiones entre ellas, la sexualidad, es en la que se encuentran las jóvenes de este estudio. De ahí en gran parte su condición de vulnerabilidad en relación con la explotación sexual.

“La adolescencia es el momento en que las chicas se sienten presionadas a aceptar y regular su sexualidad, sus relaciones personales, sus deseos y sus juicios para adaptarlos al marco interpretativo del sistema patriarcal. De la misma manera que les ocurre a los niños en la primera infancia, la interiorización de la voz patriarcal les conduce a la pérdida de las relaciones personales o a un compromiso entre ambas, lo que les produce una herida psíquica o una cicatriz. Esto hace que las chicas sean muy vulnerables psíquicamente en la adolescencia, mientras los chicos lo son más en la infancia”<sup>107</sup>.

“La iniciación a la edad adulta representa muchas veces, para las chicas, la pérdida de vitalidad psíquica y de coraje junto con la pérdida de la autoestima y de las relaciones personales. Esto conduce a las adolescentes a la pérdida de la voz, de la capacidad de expresarse, lo que les provoca sentimientos internos de tristeza y aislamiento y hace que se encierren en sí mismas”<sup>108</sup>.

---

<sup>107</sup> SASTRE y MORENO, Op. cit., p. 126.

<sup>108</sup> *Ibídem*.

Sofía, Helena y Diana expresan sobre el significado de esta etapa en la que transcurre en estos momentos sus vidas:

Es esa etapa que uno está(..), que es menor de edad, ¿ya? (..)°y hace cosas no debidas° (..), que uno puede salir embarazada: a temprana edad, ¿ya? No sé (...)(Sofía)

Umm. Ahí si no le digo nada, (hhh) (..) como le diría yo?, no sé ni cómo me expreso; (...) no sé ni cómo le digo (..) no le sé responder na'a, ya? La adolescencia mía no ha sido muy cómoda y ya (Helena).

La verdad, no me acuerdo como viví mi adolescencia en los otros años, pero ahora he vivido un poquito mejor. De todas las cosas que he vivido uno a veces como adolescente necesita un apoyo y lo he tenido, gracias a Dios, en estos últimos tiempos siento que he vivido un poquito bien (Diana).

Bue-no, ser adolescente debería ser como UNA DE LAS ETAPAS MÁS LINDAS, pero a veces está llena de locuras, a veces cometemos muchos errores, yo, por ejemplo, la dro-ga, la explo-tación! (..). De pronto no tuve orientación, porque es una etapa llena de sentimientos, donde (..) experimentamos cosas que de pronto a nuestra edad no es apto. (..) Mi adolescencia no ha sido tan (..) o sea para mí ha sido (...) tantas experiencias vividas, tantas experiencias juntas, pero también tantas enseñanzas, porque aunque he cometido muchos errores, también he aprendido mucho (..) de mi adolescencia, sí (Sonia).

En estas “voces” en las que parece perderse el contenido vivencial, se atisban al menos dos aspectos sobre el significado de la adolescencia que requieren revisarse: “*que se pueden hacer cosas indebidas*”, “*no aptas*”, “*cometer errores*”, “*no viviéndola gratamente*”, y que “*necesita de apoyo*”, de “*orientación*”. Lo que nos habla, por una parte, de las sensaciones de temor al riesgo permanente que han vivido estas jóvenes en relación, por ejemplo, con la sexualidad y la vida misma, y por otra, de los sentimientos de aislamiento y abandono. De aquellos y de estos les es difícil expresarse porque recién ahora van tomando una mayor conciencia evaluativa de la situación a la que se vieron expuestas. “Los adolescentes [y las adolescentes] aunque sepan de algunas cosas que les pueden pasar realmente no dimensionan los peligros a los que se enfrentan sino hasta que ya están sumergidos en el mundo de la ESCNNA”<sup>109</sup>. Al otro lado de la moneda, como una necesidad de menor victimización, es al que apunta Sonia,

---

<sup>109</sup> DÍAZ Benjumea, Margarita Rosa, BLANDÓN Loaiza, Lilliana María. *Representaciones Sociales de la Explotación Sexual Comercial De Niños, Niñas y Adolescentes- ESCNNA, en el Corregimiento de la Boquilla- Cartagena*. Grupo de Investigación en Salud y Prácticas Sociales –Sympres, Universidad De San Buenaventura- Sede Cartagena y Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli- CISP. 2008. p. 43

cuando nos dice que de las “*tantas experiencias*” de la adolescencia se puede aprender.

↑Siempre, uno de adolescente uno también es cosa seria, uno pasaba metía en problemas, que si el chisme, que si el novio, que si esto, lo otro, siempre eran cosas así↑. Pasaban poniéndole quejas a mi mamá, que yo en la esquina peleaba; porque yo nunca me dejé decir nada de nadie! (Victoria)

Desde que yo empecé a entrar al bachillerato -digámoslo así-, me volví “una nada”, porque comencé a entrar a la adolescencia y comencé a *hacer cosas que no debía hacer*. Yo llegué a los 12 años a una *etapa de rebeldía* que me volaba del colegio a fumar cigarrillo. Cuando empecé a llegar más tarde, mi mamá me regañaba, me pegaba ‘cachetáa’, pero de pronto no *tuve una orientación* en ese tiempo, una guía, y de pronto eso hizo que me llevaran a muchas cosas (...) Puedo decir que la niñez no la viví muy bien del todo, (...) pero la adolescencia tampoco la viví así del todo, porque la adolescencia no debe incluir ni cigarrillos, ni marihuana, ni discoteca ni nada de eso; incluye fiestas sanas, una gaseosa y “largo pa` su casa”; pero no se dio nada de eso (tos). Por estar metida en ese, en ese ciclo de la droga, el alcohol, la prostitución, amigos mayores, salidas, no le puse importancia ni a mis estudios, ni a los juguetes, ni a la bicicleta; todas esas cosas se cambian por eso, entonces eso es lo que uno dice, es cuando uno cambia cosas y no están en su etapa, ni tampoco debían estar en la vida (Elizabeth).

El ideal de la adolescencia lo denuncia Elizabeth como perdido (*la recreación, la educación, la vida social sana*), al tiempo que presenta lo real vivido de la misma como caracterizado por conflictos con la familia y con otros y otras debido a las situaciones en las que se ven envueltas: la rebeldía, los noviazgos, las transgresiones a las normas familiares. Estas situaciones las llevan a rupturas o aislamientos con respecto a sus relaciones cercanas, quedando sin la debida protección, sin la adecuada orientación o guía y, por ello, en una posición aún más vulnerable para ser sometida por otros-otras, y expuesta a mayores riesgos. Entre ellos, el inicio en el uso de sustancias psicoactivas, que se conceptúa como “generalmente asociado a una ruptura más o menos severa de los vínculos sociales; el consumidor [o la consumidora] entra en un proceso de desintegración en relación con su contexto cuando éste no satisface sus expectativas o el sujeto mismo se siente incapaz de responder a las demandas sociales”<sup>110</sup>.

Otra condición que posibilita la vulnerabilidad de algunas adolescentes, ese relaciona con ciertas representaciones ambiguas de la ‘virginidad femenina’, como

---

<sup>110</sup> Plan de Acción Nacional para la Prevención y Erradicación de la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes. 2006-2011. Op. cit., p. 199.

aquella que hay que proteger en las mujeres de casa y una insignia para la virilidad masculina en las “mujeres de la calle”, tal como seguidamente se plantea:

“La tendencia a la desexualización de la mujer propia tiene como contraparte inevitable la propensión a la hipertrofia de la mujer “ajena” como objeto de deseo, al tiempo que la sacralización de la virginidad femenina constituye un reto a la virilidad seductora del varón. Pero por otra vía complementaria, la exhibición ostentosa de la capacidad sexual y la autoafirmación violenta son formas de validación masculina en un mundo de hombres y una fuente frecuente de ansiedades y temores ocultos”<sup>111</sup>. Estos temores son resueltos, con el asecho a cuerpos e identidades frágiles y, por ello, fáciles de convencer y violentar, debido a su escasez volitiva y a sus altas necesidades económicas.

Los hombres pagan más por quitar la virginidad; algunas dicen sí y algunas dicen no y entonces buscan tocar otras partes. (Diana)

Yo dejé mi virginidad tirada por ahí, pero la perdí con un hombre que quería, que fue mi novio por 5 meses, yo no iba a perder mi virginidad con esos hombres que dicen le doy el doble o el triple, no A MI ME DABA MUCHO MIEDO (Elizabeth)

Estas narrativas develan la insistencia en aprendizajes sobre la sexualidad basados en la importancia de guarecer la virginidad, que se busca defender, a pesar de la insistencia y motivación del dinero. Se trata de una visión parcelada del cuerpo femenino, que dificulta vivirlo de forma más integral, y alcanzar un mayor reconocimiento de la explotación cuando se cree haber tomado la decisión de no ceder a una sexualidad genital. Ahora bien, al centrarse la atención en el lugar a proteger, se autoimpide la exploración afectiva propia de una toma de conciencia corporal integral, y por ende de las consecuencias en la misma cuando el acceso volitivo y deseante a la sexualidad es violentado, porque: “al reducir el ser social a segmentos manipulables de la anatomía, se abona el terreno para otras expresiones de violencia”<sup>112</sup>.

---

<sup>111</sup> Ibídem, p. 198-9.

<sup>112</sup> Ibídem, p. 203

En nuestra cultura machista, legado de la sociedad patriarcal, “de los hombres se espera y aún se exige una gran actividad sexual desde la adolescencia misma, [mientras] muchas mujeres latinoamericanas han sufrido tradicionalmente y en muchos casos aún sufren, un enclaustramiento encaminado a proteger su virginidad “<sup>113</sup>.

Prácticamente somos las niñas y adolescentes, que están en la explotación, ↑más que todo temen, temen hablar, temen a contar esa clase de cosas porque como son niñas los padres van a reaccionar de tal forma “que por qué hiciste eso, por qué te vendiste” o pueden hacer algo que atente contra ellas↑. ↓Entonces, más que todo es temor, silencio eh (.hh) y la niña más que todo se siente así, SE SIENTE SOLA Y TRISTE, Y MUY SOLA, MUY ALEJADA DEL MUNDO!. (Flora)

Si al ser mujeres adolescentes se vive una “pérdida de vitalidad psíquica y de coraje” “pérdida de la autoestima” “pérdida de la voz, de la capacidad de expresarse”<sup>114</sup>, creo que queda aquí evidenciado un doble padecer, ya que el estar en situación de explotación genera, además, como lo hemos visto, un temor culpabilizante y un sufrimiento permanentes de ansiedad expectante por el hecho silenciado, la falta no notificada (virginidad perdida), el temor al castigo de las figuras que percibe con legítimo poder (el padre y la madre), el sentimiento profundo de soledad en compañía (a pesar de sus pares).

En investigación realizada en el corregimiento de la Boquilla, sobre las representaciones sociales de la explotación sexual, se plante como algunos niños, niñas y adolescentes se silencian, debido a “miedo a los padres”, por temor a que los consideren culpables”, por “la poca credibilidad” de hijos e hijas hacia algunos padres, por “amenazas de los que abusan de ellos”, por “la vergüenza que sienten en ocasiones o el temor del escarnio público”. “Como consecuencia [...], la **soledad** y la **tristeza** se tornan en un estado propio de las víctimas de explotación sexual comercial”<sup>115</sup>.

---

<sup>113</sup> CASTELLANOS, Op. cit., p. 81

<sup>114</sup> La idea completa de SASTRE y MORENO aparece arriba en la nota de pie de página No. 23.

<sup>115</sup> DIAZ y BLANDÓN, Op. cit., p. 47.



“Para la niña, [...] en primer lugar será marcada en su cuerpo – en una cultura predominantemente patriarcal y falocrática – con un menos en relación con un otro que es más. En segundo lugar, su identidad sexual se definirá a través de una pregunta: “¿Qué es ser una mujer?” Como su sexualidad está oculta - principalmente por las representaciones sociales que la reprimen-, al dirigirse a la madre para encontrar por la vía de la identificación una forma de ser mujer, frecuentemente se encuentra con las represiones, el silencio y los temores de la madre” [ ...]. “En el niño también la identificación tiene un lugar central en relación con los ideales transmitidos por las figuras paternas acerca de qué es “ser un hombre” pero, en la medida en que los valores fálicos no sólo no están reprimidos sino que son exaltados por la cultura, sus posibilidades de identificación con dichos valores están más despejadas<sup>116</sup>.

Cuando yo me desarrollé mi abuelita no me dijo nada. Estaba en el inodoro y comencé a botar sangre y entonces yo me asusté porque pensé que se me había partido algo y le pregunté a mi abuelita y ella: “Ay fue que te desarrollaste, que me vienes a preguntar”, y ya. Mi hermana, que tiene 20 años me orientaba (Helena)

Cuando ya yo me di cuenta que ya me estaba formando, que mi cuerpo se estaba desarrollando eso fue muy, no sé, muy extraño en mí, *“yo me sentía una persona diferente”* al ver que de pronto ↑ya mis senos estaban creciendo, mis caderas se anchaban más↑. De pronto la niña de antes que jugaba, que brincaba, ya yo no podía hacer eso. La vez que me desarrollé, DE REPENTE ESTABA SANGRANDO Y ME ASUSTÉ PENSÉ QUE ME HABÍA CORTADO yo le dije a mi mamá que estaba sangrando, ella solo me entregó una toalla y yo no sabía ni cómo ponérmela, y después me di cuenta y me la coloqué bien, ↑pero *ella no se acercó a decirme* que me duraba, que la menstruación le venía a todas las niñas cuando se desarrollaban y de pronto cada mes, no me dijo los días que iba a durar, si me iba a venir con cólicos, *ni que iba a sufrir otros cambios más adelante*↑ y (..) Los profesores de sexualidad, ellos iban hablando de eso y ya me iba instruyendo yo misma, iba aceptando los cambios también, (..). Me sentía extraña porque *ya yo como que les caía en gracia a muchos hombres y ya les llamaba la atención* y eso como que me incomodaba, ver a los hombres silbándome, enamorándome y yo a veces me alegraba y A VECES ME DABA MIEDO PORQUE MI PAPÁ SIEMPRE DECÍA QUE CUIDADO CON QUE ÍBAMOS A TENER NOVIO, Y CUIDADO ESTO Y LO OTRO, *“eso ME DABA MIEDO”*. (Minerva)

Helena y Minerva reciben como respuesta a las preguntas por su desarrollo psicosexual el silencio de sus cuidadoras, con lo que evidencian sus propias “represiones” y “temores”, tal como lo propone Luis Santos en su planteamiento en relación con la definición de la identidad sexual en la niña. Ese desconocimiento

<sup>116</sup> SANTOS Velásquez, Luis. “Deseo, Ley e Identidad”. En: ARANGO, LEON y VIVEROS, Op. cit., p. 96.

inicial dificulta el reconocimiento de su propio cuerpo y de su sexualidad, que Minerva expresa haber vivido como ´en cuerpo ajeno`: “*fue muy extraño en mí, ¿yo me sentía una persona diferente*”, “la niña de antes que jugaba, que brincaba, ya yo no podía hacerlo”: “La imagen del cuerpo sufre los avatares de los ajustes del desarrollo corporal, siendo especialmente crítico el momento de la adolescencia como tránsito al mundo adulto y en el que se rompe la imagen de la niñez en una explosión de cambios corporales, hormonales y emocionales”.<sup>117</sup>

”Es con la menarquia y los procesos de transformación psicobiológicos que lleva asociados –que simbolizan el tránsito de niña a mujer y configuran la naciente identidad de la adolescente-, cuando se experimenta por primera vez una escisión entre su cuerpo y su yo, entre su propia experiencia –primera regla, desarrollo de los pechos, cambios corporales y psicológicos- y el arquetipo que se espera que reproduzca”<sup>118</sup>.

En cuanto al sentirse mirada por los hombres, confirma que “las representaciones del deseo, del amor y de la belleza generalmente han codificado la mirada masculina sobre el cuerpo femenino, de modo que con la gramática corporal disponible, la mujer (más que el hombre) tiende a verse con ojos ajenos”<sup>119</sup>. El temor por las palabras del padre, la mirada deseante de los hombres y el atisbo de alegría y turbación en ella, no podían más que interceptarse como Miedo (con mayúscula).

Ausente el padre y con él la mirada y el discurso controlador, se desvanece el poder coercitivo y por ende el miedo, que no alcanzó a elaborarse y comprenderse como para ser internalizado. De ese modo, entran a confluir como condicionantes de la explotación sexual su inestabilidad corporal y afectiva, sus necesidades económicas y las de su familia, y de otro lado, la atracción por la belleza de su cuerpo adolescente, y poder económico del dinero con que el

---

<sup>117</sup> PASTOR, Op. cit., p. 226.

<sup>118</sup> MARTÍNEZ y BONILLA, Op. cit., p. 73.

<sup>119</sup> SEGURA, Op. cit., p. 202.

hombre mediatiza el acercamiento a sus cuerpos adolescentes para generar la violencia.

En este último ejemplo, es especialmente notorio la función autoritaria y amenazante de la figura paterna, bajo la cual la madre y las hijas, especialmente, se tornan sumisas y temerosas, características con las cuales clasifica en un modelo de “patriarcado clásico”. Siguiendo Chodorow, las sociedades campesinas y mediterráneas y las sociedades latinas, pueden también ser incluidas en ese concepto, por cuanto se atienen a la creencia de que el matrimonio debe estar controlado por el marido, obteniendo como respuesta el servilismo femenino<sup>120</sup>.

Sin embargo, Judith Butler considera impreciso, por no decir erróneo, ese uso del término, ya que, por un lado, universaliza la “opresión de género” sin tener en cuenta los diversos contextos culturales en los cuales éste puede producirse, y por otro “se apropia de culturas no occidentales para respaldar ideas de dominación muy occidentales”<sup>121</sup>.

Aparte de esta dificultad semántica, me gusta pensar como Ana María Fernández en que es posible “deconstruir los términos dominantes en las parejas binarias” que recrean al otro desde “lo mismo”, sin romper la circularidad de la desigualdad, para reconstruir, en cambio y empezar a visibilizar la “positividad de la diferencia” y la diversidad de su existencia.<sup>122</sup>

### **3.2 De su condición étnica y de clase:**

Para Gabriela Castellanos “si bien la sexualidad de todas las mujeres tiende a presentar las huellas culturales de la jerarquía social entre los géneros, no se presentan las mismas manifestaciones en el comportamiento sexual de las

---

<sup>120</sup> CHODOROW, Op. cit., p. 143.

<sup>121</sup> BUTLER, Op. cit., p. 49-50

<sup>122</sup> FERNÁNDEZ, Op. cit., p. 153.

mujeres pertenecientes a diferentes clases y a diferentes etnias”<sup>123</sup>. “[...]La dominación patriarcal produce un lenguaje simbólico de violencia, un tipo de identidad masculina que está basado frecuentemente en la imposición y la fuerza, a la vez que asigna prestigio a los individuos que reducen a otros a la obediencia mediante cualquier medio, incluida la coerción. Es por esta razón que el sexismo es una posición que permite y propicia otras formas de discriminación, como el racismo”.<sup>124</sup>

Volcando esta afirmación hacia una visión subjetiva más positiva, esta autora hace también mención de un estudio de Asier sobre el movimiento negro en Bahía, en Brasil, sobre el que el autor narra cómo se “produce una inversión de los valores tradicionales de la sociedad acerca del negro”. El estereotipo de “tendencias dionisiacas”, demarcado por el interés “en embriagarse, en el baile, en el goce sexual, es valorado positivamente por los bahianos como una “característica festiva de la “raza”, creadora de cultura y de ocios comercializables”, “la supuesta rudeza y barbarie del negro” se interpreta como “una pureza y una fuerza que emanan de la misma naturaleza”. Asier reconoce en ello un movimiento de “resistencia”<sup>125</sup>.

Así que, aunque desde una visión estereotipada de identidad étnica, se discrimine a la población afro, y dentro de ella aún más a la mujer y a la adolescente “negra” a quienes se sitúa en una posición de doble discriminación, por ser mujer y por ser “negra”, es posible que nuevos simbolismos, desarrollados a partir de concepciones subjetivas, que confieren atribuciones más benéficas y positivas, minimicen la percepción de la discriminación, o fortalezcan su resistencia a ella.

---

<sup>123</sup> CASTELLANOS, Gabriela. Sexo, Género y Feminismo: tres categorías en pugna. Universidad del Valle. Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. 2006. p 132.

<sup>124</sup> Ibídem. p. 135

<sup>125</sup> Ibídem. p. 136.

Helena, Victoria, Lizeth, Minerva y Sonia dicen no conocer las razones por las cuales hay mayor discriminación y puede haber mayor explotación sexual en niñas afrodescendientes en Cartagena, rechazando por un lado los estereotipos con los que se las marca, y por otro resistiéndose a reafirmar con su discurso el contenido de los mismos. Incluso algunas agregan que *eso no deber ser así porque todas tenemos igual valor*. Esta frase muestra una toma de conciencia y posicionamiento sobre su derecho a la igualdad y a la no discriminación.

Entretanto la visión de Diana sobre la mujer ‘negra’ recoge el sufrimiento de la discriminación que el hombre “blanco” ejerciera sobre ella. Con una emotividad en la que expresa sentimientos encontrados entre la rabia y el dolor, narra, lo que han sido experiencias directas donde ha podido observar cómo, en plan turístico, el foráneo, extranjero o nacional, busca disfrutar de la ciudad, su historia, su estructura, sus eventos y la atención de su gente; pero al mismo tiempo no se relaciona con él como su par, sino que le discrimina y desvaloriza. Discriminación que se evidencia en las mujeres cuando en un comportamiento de seducción sexual, esperan de ellas, que con ligereza se dejan llevar hacia sus propósitos.

Yo me valoro como soy y valoro a todas las personas, pero hay personas que son de la alta sociedad y dicen “yo no gusto de negro” Hay gente de fuera que vienen a disfrutar de la playa y de muchas cosas que uno tiene acá, entonces ↑pa’ que se ponen a juzgar si vienen a buscar cosas que nos pertenecen a uno↑. Pero yo no le doy importancia a eso, si es una persona que juzga por el color no me caería bien ↑porque uno como negro, como blanco, como persona uno tiene derechos↑. (Diana)

Ó sea de pronto como Cartagena es una zona turística donde los turistas vienen acá y todo-eso, o sea a mí me han contando que los turistas piensan que acá en la costa, acá nosotras “somos-mujeres-fáciles” y que pueden hacer con nosotras lo que ellos quieran, entonces es algo como que ellos piensan allá de lo que uno, de lo que uno es, ya?, ↑que en realidad no lo somos↑, sino que ellos siempre involucran, para que uno caiga en esas cosas↓. (Diana).

A las mujeres negras las hace valiosas su color canela (....) (h) (inspiración) (...) el porte que se dan, y son muy alegres. (.....) ya. (Sofía)

Como muchas mujeres de acá en Cartagena tenemos un valor uf bastante, soy negra, no todos tienen este color y de igual forma muchos desean tenerlo (...) ↑sí, ¿y cómo cartagenera? Pues me siento orgullosa↑ porque, todos aquellos que vienen del interior dicen bacano chévere, ser cartagenera. Pero también ↑hay un rumor de que las negras somos calientes, tendemos a tener más experiencias en la cama, o (..) o son mejores que las blancas ¿ya? Entonces eso causa como que una admiración ante los ojos de los hombres,

morbosos y que vienen de fuera que por experiencias nuevas, pero con morenas ¿ya? Entonces eso se ha visto, que la morena tiene más tendencia a ser más-eh- abusada, ya las caracterizaron como personas calientes, mujeres calientes. (Flora)

La visión de Sofía como la de Flora se dirige, en cambio a rescatar, valorando positivamente rasgos físicos y de personalidad, inscritos como parte de las características de quienes tienen origen cartagenero, y se identifican como parte de grupos étnicos afrocolombianos; características que aquí relacionan con el color de su piel, su espontaneidad y disposición a la alegría. Es esta una manera de resistirse a las consecuencias negativas en sí mismas, no permitiendo una mayor resquebrajamiento de su autoestima, y minimizando la percepción y juicio de los y las demás basados en estereotipos que les desfavorecen.

Flora agrega un componente de las descripciones que hacen parte de imaginarios culturales sobre la sexualidad de hombres y mujeres negros y negras, revelando cómo tales estereotipos que se convierten en expectativas a alcanzar por parte de algunos, pueden propiciar el abuso y la explotación sexual, especialmente hacia ellas.

Esta es una creencia que se confirma en el estudio de las representaciones de la ESCNNA en la Boquilla [corregimiento de importante movimiento turístico en Cartagena], en el que se encontró que uno de los factores predisponentes es **el imaginario sobre los negros**.[...].”Aunque llegan personas de todos lados buscando sexo con los cartageneros, sí es muy marcado el interés de los extranjeros, hacia los afros, la diferencia de color, las formas de ser espontáneas y vivaraces hace suponer que el sexo será aún mejor”<sup>126</sup>.

En esta parte de los testimonios vemos un tercer elemento de identificación y de discriminación, el de clase social y económica baja, que se agrega a las condiciones de género femenina y de grupo étnico de minorías negras, situadas

---

<sup>126</sup> DÍAZ y BLANDÓN, Op. cit., p. 54. Las negrillas son de las autoras.

histórico-socio-culturalmente en una visión dicotómica como inferiores a clase social alta, género masculino y grupo étnico de mayorías blanco.

¡Yo entré a la explotación al principio por que la situación económica se comenzó a desnivelar, que uno se quedó sin trabajo, otro, ya no estaba trabajando si no (..) cómo se dice? así a veces que le salía algo y, y entonces eso no alcanzaba! Por eso cuando tenía problemas económicos, en eso es en lo primero que pensaba, yo lo miraba como la forma más fácil de salir del paso, o para buscar plata, ya? (Elizabeth)

Yo, aquí en la casa... yo -veía- que mi mamá se desesperaba por trabajá, (..) entonces a veces no había °comida° y yo salía, no ↑yo voy a hacer algo↑, por mis hermanos, por mi mamá, por todos los que estaban aquí, yo salía, buscaba por ahí, porque yo antes primero pedía, pedía en la calle°, pedía plata, (..) también pedía comida en la calle↓ así era yo, quería andar como una loca↓. Luego, ya yo me perdía (..) a hacer cosas malas en la calle. Pero ya, °no° quiero más eso, esa vida así es °mala°↓. (Sofía)

No, ↑de pronto se aprovechan de que son niñas ingenuas, de que tienen una, una capacidad económica no muy buena, y de pronto muchas (..) ah, es-te, entramos en eso basándonos en que somos de pronto muy pobres y ya ellos van *envolviéndola* ahí, diciéndoles que él las puede ayudar↑, que esa vida, no, bueno ↑que eso no es una vida, ellos les pueden dar muchas cosas, dinero, tantos lujos, tantas cosas, y (..) de pronto niñas que no han visto eso ni han tenido eso, de pronto se dejan envolver tan fácilmente↑. (Victoria)

Hay viejos súper morbosos, eh – nada más ven a una niña y ya dicen: “me llama la atención”, “estás buena”, cosas, entonces lo que hacen ellos es conquistarla o ofrecerle dinero o hacerle ver que él tiene plata para que la niña caiga (..) mientras que el hombre tenga (..) di-ne-ro, porque la verdad es esa. (Flora)

Sé de niñas que se relacionan con hombres mayores porque como esos hombres cubren todas las necesidades, los gastos, les compran sus cosas, todo, todas las cosas materiales, para que no les falte nada, (..) pero no los quieren. (Minerva).

Estas adolescentes identifican como uno de los factores causantes de la explotación sexual vivida a la situación de escasez económica que padecen ellas y sus familias. No deja de notarse también una queja sobre el consumismo que atrae especialmente a la adolescencia como una forma de garantizar la aceptación dentro de un grupo y fortalecimiento de su propia imagen. Son necesidades que el explotador reconoce y maneja a su modo, envolviendo a las adolescentes con facilidad tras la venta de unos sueños de lujos y comodidades. Aunque se conoce que la explotación sexual también se presenta en estratos socioeconómicos altos, en el caso de las adolescentes con las que se adelanto esta investigación, provenían en su mayoría de zonas categorizadas bajo estratos 1 y 2.

El proyecto arriba relacionado sobre las representaciones sociales de la ECNNA, encontró que el segundo factor predisponente es la **falta de un proyecto de vida**, en estos casos debido a “la pobreza, la falta de oportunidades, las limitaciones educativas y las difíciles condiciones de vida de muchas de las familias de La Boquilla hace que ellas no tengan un proyecto a futuro, sólo viven el día a día como venga y van enfrentando las cosas cuando suceden”. [...], “el proyecto de vida es más un asunto de vivir cada día como venga y no una idea construida y pensada” Este factor, está asociado a la situación económica: en el corregimiento muy precaria, siendo ubicados la mayor parte de sus habitantes en estratos uno y dos y algunos en la línea de la marginalidad<sup>127</sup>.

---

<sup>127</sup> DÍAZ y BLANDÓN, Op. cit., p. 55 y 58. Las negrillas son de las autoras



## **CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

Para proponer los resultados de este trabajo investigativo con adolescentes que han estado en situación de explotación sexual, se requirió, en primer lugar, hacer una aproximación al contexto en el que la problemática se presenta, mediante el estudio de fuentes documentales. Desde éstas podemos comprender las características de la misma, y el accionar gubernamental y social para afrontarla, encontrando que, a pesar de la complejidad, dinámica y despliegue de la problemática, se han ido tomado medidas normativas importantes, se han fortalecido las redes institucionales y se han ejecutado diversos programas de prevención, sensibilización y capacitación, en los que el compromiso gubernamental y la participación de la sociedad civil en general es cada vez mayor, demostrando así un mayor grado de conciencia social de la problemática y de interés por erradicarla; una mejor comprensión de la importancia de unificación de fuerzas, diversificación de estrategias, y apertura hacia nuevas perspectivas, como la de género, que se inscribe dentro de la perspectiva de los derechos humanos, y que favorece un análisis que toca factores de predisposición socioculturales importantes y de difícil erradicación.

Por ello valdría la pena una mayor evaluación del cómo se busca impactar desde el componente jurídico en los procesos educativos o formativos, y determinar las características de la integración y aplicabilidad de la normatividad incluyente y de los estudios en perspectiva de género. Esto, con el propósito de enfocar mejor la problemática de la explotación sexual como una forma de “violencia de género”, y definir programas específicos y más efectivos en pro del cambio en las representaciones culturales y sobre las construcciones de las identidades. Para ello, deberá involucrarse también, como la norma lo establece, a los medios de comunicación.

De la eficaz puesta en práctica de las normas legales a favor de las niñas, niños y adolescentes, y de una pertinente proyección social de la mismas como de aquellas que favorecen la perspectiva de género, ha de depender en gran parte la toma de conciencia de la importancia de un comportamiento garante de derechos y aún más: una internalización del valor de una “ética del cuidado”, basada en “la premisa de la no violencia”, que integrada a la “ética de la justicia”, basada en “la premisa de igualdad”<sup>128</sup>, como propuestas formativas para hombres y mujeres, tributen a la re-construcción de formas dignas de preservación del libre desarrollo identitario de niñas y mujeres, sin las obstrucciones que genera la violencia y en particular, la violencia sexual.

Con relación a las construcciones de las identidades, el estudio muestra, que buena parte de las adolescentes se siguen acogiendo en mayor medida, a las tradicionalmente demarcadas como positivas y esperables en cada hombre o mujer, presentándose una correspondencia, esquematizada socialmente e internalizada subjetivamente, entre la identidad sexual y la de género. De ahí que haya una significativa tendencia a autoasignarse rasgos relacionados con expresividad, y comportamiento que llevan a un papel de servicio y entrega a los demás, porque han sido interpretados como naturales a la identidad de género femenina. Son menos las adolescentes que interrogan ese papel, o las que lo transgreden, dejándonos la comprensión de la diversidad expresiva de lo femenino y lo masculino.

La adolescente que llega a transgredirlo más notoriamente y que nos permite ver en su discurso y en la representación de sí misma una “subversión del género”, nos plantea de nuevo interrogantes sobre la violencia sexual, que en este caso se ha presentado en un cuerpo sexuado percibido como femenino, pero

---

<sup>128</sup> Conceptualización desarrollada por Carol Gilligan, que define como “una perspectiva de los valores que forma parte del desarrollo psíquico y moral de los seres humanos” que “integrada a la ética de la justicia contribuiría a la democratización social y al desarrollo pleno de las personas que conforman las sociedades democráticas” En: [www.ela.org.ar/02/index.cfm?fuseaction=MUESTRA...](http://www.ela.org.ar/02/index.cfm?fuseaction=MUESTRA...) “Ciudadanía y Ética del Cuidado”

asumido genéricamente de forma diversa, en particular en la orientación de su deseo como homosexual. Aunque no en todos los casos deberán presentarse los mismos circunstancias en juego, vemos que aquí la madre genera sentimientos de hostilidad y que la visión de sí misma no se ajusta a lo que ella parece exigirle,... mientras que la figura de identificación proyectiva, una figura masculina, va de la mano con los sentimientos que expresa del padre como favorables

Otras formas de verse, sentirse y constituirse empiezan a reflejar la necesidad de restar importancia a los rasgos y atributos demarcados para cada género y constituirse a partir de nuevas configuraciones e identidades que evalúan como más atinentes a sí mismas. Estos cambios se presentan especialmente a partir de la convivencia y experiencias vividas en la fundación que les acogen con el propósito de restituirles sus derechos, fortalecerles psicoafectivamente y formarles en la prevención de la violencia de la explotación sexual. Con lo que reafirmamos los planteamientos de teóricas como Chodorow en el sentido de que las construcciones identitarias, en tanto procesos, pueden “formularse y reformularse a lo largo de todo el ciclo vital”<sup>129</sup>.

De ahí que resulte necesario, en aras de flexibilizar las diferencias de género y abrir un mayor abanico de posibilidades de la concepción de logros por desarrollo de destrezas en las adolescentes en situación de explotación, ampliar la cobertura de servicios de capacitación, como acompañamiento en los procesos formativos, de cursos con contenidos menos sesgados por diferencias de género, ya que como lo expresaron algunas, tienen desconfianza en su productividad y temor de alcanzar ciertos logros.

Estos aspectos pueden verse íntimamente relacionados con el aumento o no de su autoestima. Aunque esta también se ha visto, ciertamente fortalecida, gracias a las relaciones afectivas que varias de ellas llegaron a construir con sus

---

<sup>129</sup> CHODOROW, Nancy J. *El poder de los sentimientos. La significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2003. p. 90.

educadoras en la Fundación que les acogió, mediadas por la cercanía, el respeto, la enseñanza en la defensa de sus derechos, y el apoyo para generar en sí mismas una visión de capacidad de aprendizaje, de potencial para la readaptación y consecución de logros académicos y ocupacionales, en los que algunas esperan definir sus proyectos de vida, antes que en la uniones maritales.

El resquebrajamiento de su autoestima se ha dado especialmente cuando a pesar de los esfuerzos, no encuentran el camino para el cambio; o cuando sus familiares o vecinos les recuerdan su pasado y les señalan negativamente por ello, cuando recuerdan el doloroso pasado y las causas por las cuales llegaron a él, entonces hay expresiones de recriminación y sentimientos de culpa, por el cuerpo que “vendieron”, por el cuerpo que no valoraron. En particular en etapas como la adolescencia, en las que se perciben frágiles, debido a que la significan como de temor por las conductas riesgosas en las que se involucraron, por la falta de apoyo, que en algunos casos perdieron cuando buscaban autonomía; por temor a perder la virginidad y el desconocimiento de su sexualidad, debido a los propios temores y represiones de sus madres, que en consonancia con una sociedad patriarcal, se comportan de forma sumisa, y esperan igual sumisión sexual y comportamental de sus hijas; favoreciendo la circularidad del poder y dominio del hombre sobre las mujeres.

En las narraciones de las jóvenes sobre las diferencias hombre-mujer se ven reflejadas concepciones basadas en una cultura machista, donde se observa la permisividad y aún la expectativa “normal” de que el hombre desde su adolescencia muestre una gran actividad sexual, mientras, en el caso de la mujer se espera, por el contrario, un mayor recato sexual, propio de una “mujer virtuosa”. Pero, interiormente esto puede generar ansiedades en la joven a la que se reprime y también en el chico cuando no logra validar de esa manera su virilidad. Habría ahí un resquicio por donde buscar resolver esa y otras situaciones a las que se enfrenta el hombre, por vía el machismo al seducir o “comprar” cuerpos e identidades frágiles y por ello fáciles de convencer y violentar. Porque en un

mundo donde se condiciona la función productiva-instrumental del hombre y la expresiva de la mujer, se le disminuyen a él la posibilidad de manifestarse emotivamente, y a ella se le coartan las alas para desarrollarse más activa y autónomamente.

En la medida en que van saliendo de la etapa de la adolescencia, estas nuevas mujeres, como resultado de sus procesos terapéuticos, empiezan a resignificar sus cuerpos de maneras diferentes, y se fortalecen en la esperanza de alcanzar sus metas. Lo que ha resultado aún más difícil en aquellas que fueron expuestas en su historia personal a otras manifestaciones de violencia naturalizadas e invisibilizadas como comportamientos agresivos por parte de los hombres, por lo que podríamos considerar sus historias dentro del concepto de *continuum*<sup>130</sup>, que estos casos apuntaría a la repetición de historias de agresión sin más dolientes que la adolescente que las ha vivido, pero que en la medida en que no tiene efectos en la escucha de otros y otras, resultan reprimidas las emociones y los sentimientos de frustración asociados, haciendo más difícil su elaboración y más intenso su compromiso afectivo cuando se consigue.

Conciliar tales procesos formativos con deconstrucciones y reconstrucciones positivas en relación con su género, daría lugar a la renovación de fuerzas para emprender caminos que no estarían cerrados y alcanzar metas que no estarían vedadas. De ese modo se empezará a desdibujar, desde sí mismas, con sus familias y las comunidades de las que hacen parte, las relaciones entre géneros, para concebir nuevas configuraciones donde la violencia, la sumisión, el dominio, no tengan sentido, porque imperan la búsqueda de la equidad, el reconocimiento de las posibilidades de cada quien y la valoración de la diferencia.

---

<sup>130</sup> KELLY, Liz (1988) citada en VELÁZQUEZ, Susana, Extraños en la noche. La violencia sexual en la pareja. En: BURIN y DIO BLEICHMAR. Op cit. p. 317.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, Luz Gabriela, LEON, Magdalena, VIVEROS, Mara (Compiladoras). *"Género e Identidad."* Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. TM Editores, Ediciones Uniandes, UN – Facultad de Ciencias Humanas. Bogotá (Colombia) 1995. 299 pp.
- BARBERÁ, Esther, MARTÍNEZ Benlloch, Isabel (Coordinadoras). *Psicología y Género*. Editorial Pearson Prentice Hall. Madrid (España). 2004, 399 pp.
- BURIN, Mabel, BLEICHMAR, Emilce, (Comp.). *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*, Editorial Paidós, Psicología Profunda, Buenos Aires, Argentina, 1999. 361 pp.
- BUTLER, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. 2007. 316 pp.
- CÁRDENAS Stella, RIVERA Nelson. *Renacer. Una propuesta para volver a nacer*. Fundación Renacer, Unicef-Colombia, Bogotá. 2.000. 208 pp.
- CASTELLANOS Llanos, Gabriela. *Sexo, Género y Feminismo. Tres categorías en pugna*. Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. Universidad del Valle. 2006. 222 pp.
- CISP (Dirección del Proyecto). *Memorias del Encuentro Internacional contra el Turismo Sexual: "Cartagena abre Tus Ojos"*. Cartagena de Indias, agosto 17-19 de 2005. Alpha Impresores. Cartagena de Indias. 2005. 212 pp.
- Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, suscrita en Belem Do Para, Brasil. 9 de junio de 1994.
- Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Ginebra. Suiza. Dic. 1979.

- CHODOROW, Nancy J. *El poder de los sentimientos. La significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2003. 339 pp.
- DÍAZ Benjumea, Margarita Rosa, BLANDÖN Loaiza, Lilliana María. *Representaciones Sociales de la Explotación Sexual Comercial De Niños, Niñas y Adolescentes- ESCNNA, en el Corregimiento de la Boquilla- Cartagena*. Grupo de Investigación en Salud y Prácticas Sociales –Sypres, Universidad de San Buenaventura - Sede Cartagena y Comitato Internazionale per lo Sviluppo dei Popoli- CISP. 2008. 101 pp.
- DIO BLEICHMAR, Emilce. Feminidad/Masculinidad. Resistencias en el Psicoanálisis al concepto de Género. En: BURIN, Mabel, DIO BLEICHMAR, Emilce, (Comp.). *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*, Editorial Paidós, Psicología Profunda, Buenos Aires, Argentina, 1999, pp. 100-139.
- FERRER A, Victoria, BOCH, Esperanza. Violencia contra las mujeres. En: BARBERÁ, Esther, MARTÍNEZ Benlloch, Isabel (Coordinadoras). *Psicología y Género*. Editorial Pearson Prentice Hall. Madrid (España). 2004, pp. 241-270
- FUNSAREP. Asociación Santa Rita para la Educación y Promoción. *Cantan las Mujeres*. Agencia Catalana de Cooperació al Desenvolupament. Editorial Códice Ltda. 2008.
- FERNÁNDEZ, Ana María. “De eso no se escucha. El Género en Psicoanálisis”. En: BURÍN, Mabel y DIO BLEICHMAR, Emilce. *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Paidós, Psicología Profunda, Barcelona, 1999.
- GUILLIGAN, Carol. *La Moral y la Teoría. Psicología del Desarrollo Femenino*. Fondo de Cultura Económica, S.A., México, D.F., 1994. 289 pp.
- HERNANDEZ Reyes, Edna Patricia. Construcción de Identidades de Género en Trayectorias Vitales. Estudio Comparativo de mujeres en Situación de Prostitución en las ciudades de Tunja y Bogotá. Proyecto de Grado. Maestría en Psicología. Universidad Nacional de Colombia. 2007.
- HURTADO Sáenz, María Cristina. “El Turismo Sexual y su afectación a los Derechos Humanos”. En: *Memorias del Encuentro Internacional contra el Turismo Sexual: Cartagena abre tus ojos*. Cartagena de Indias, agosto 17-19 de 2005. Alpha Impresores. Cartagena de Indias. 2005. pp. 145-157.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DEL NIÑO. “La Explotación Sexual en Niños, Niñas y Adolescentes en América Latina”. Programa de Promoción Integral de los Derechos del Niño, 2004.

- LAMAS, Martha. *Cuerpo e Identidad*. En: ARANGO, Luis Gabriela, LEON, Magdalena, VIVEROS, Mara (Compiladoras). *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Ediciones Uniandes. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. 1995, p. 61-79.
- LAPLANCHE, Jean, PONTALIS, Jean-Bertrand. *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Labor, S.A. Barcelona (España). 1977, 557 pp.
- LERNER, Gerda. *La Creación del patriarcado*. Traducción al castellano de Mónica Tusell. Primera edición en inglés. 1986. Editorial Crítica. 1990.
- MARTINEZ Benlloch, BONILLA Campos, Amparo. *Sistema sexo/género, identidades y construcción de la subjetividad*. Editorial Universitat de València, 2000, 299 pp.
- MEERTENS, Donny. "El futuro nostálgico, desplazamiento, terror y género". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 36, enero-diciembre 2.000, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, Colombia. pp. 112-135.
- -----, "Género y Violencia. Representaciones y Prácticas de Investigación". En: ROBLEDO, Ángela Inés, PUYANA Villamizar, Yolanda. (compiladoras) *Ética: Masculinidades y Feminidades*. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 2001. pp. 37-51.
- MOLINA, Petit Cristina. *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Barcelona. Dirección General de la Mujer, Anthropos. 1994. Parte II, La ideología del "sitio" de la mujer. pp. 113-164 y parte III, La crítica feminista de la dicotomía de las dos esferas. pp. 165-233.
- PASTOR Carballo, Rosa, "Cuerpo y Género: Representación e imagen corporal". En: BARBERÁ Heredia, Ester, MARTÍNEZ Benlloch, Isabel. (Compiladoras) *Psicología y Género*. Editorial Pearson, Prentice Hall, España, 2004, p. 217-239
- PIÑA, Carlos. *La construcción del "sí mismo" en el relato autobiográfico*. Revista Paraguaya de Sociología, año 25, No. 71 (Enero – Abril de 1988), p. 135-176.
- ROJAS Camargo, Jacklin. *Muralla contra la Explotación Sexual Infantil*. En: Diario "El Universal". Cartagena. 21 de Febrero de 2010. p. 7. c.Facetas.
- Plan de Acción Nacional para la Prevención y Erradicación de la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes menores de 18 años. 2006-2011. ICBF-UNICEF-OIT-IPEC- Fundación Renacer, p. 234.



- Política Pública de Mujeres para la Equidad de Género en el Distrito de Cartagena 2008 – 2019, 79 pp.
- ROJAS Camargo, Jacklin. *Muralla contra la Explotación Sexual Infantil*. Diario “El Universal”. Abril 7 de 2010.
- SANDOVAL Casilimas, Carlos A. *Investigación Cualitativa*. Módulo 4 de la serie: Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social). Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES-Asociación Colombiana de Universidades e Instituciones Universitarias ACIUP. Editorial Corcas. Santafé de Bogotá. 1997. 436 pp.
- SANTOS Velásquez, Luis. “Deseo, Ley e Identidad”. En: ARANGO, Luis Gabriela, LEON, Magdalena, VIVEROS. Mara (Compiladoras). *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Ediciones Uniandes. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. 1995, p. 83-100.
- ----- “Género y Psicoanálisis: un diálogo necesario”. *Módulo de Psicoanálisis*. Maestría en Estudios de Género, Mujer y Desarrollo. Universidad de Cartagena en alianza con Universidad Nacional de Bogotá. 2004.
- ----- “La identidad”. *Módulo de Psicoanálisis*. Maestría en Estudios de Género, Mujer y Desarrollo. Universidad de Cartagena en alianza con Universidad Nacional de Bogotá. 2004.
- SASTRE Vilarrasa, Genoveva, MORENO Marimon, Monserrat. *Una Perspectiva de Género sobre Conflictos y Violencia*: En: BARBERÀ Heredia, Ester, MARTÍNEZ Benlloch, Isabel. (Compiladoras) *Psicología y Género*. Editorial Pearson, Prentice Hall, España, 2004, p. 121-142.
- SCHAFFER, Rudolph H. *Desarrollo Social*. Siglo XXI editores, México, 2000, p. 534.
- SCOPETTA, Díaz Granados, Orlando. *La Explotación Sexual de los Niños en Cartagena de Indias*. En: “Cartagena abre tus ojos”. Encuentro Internacional contra el Turismo Sexual. Cartagena de Indias, agosto 17-19 de 2005. Memorias. CISP. (Dirección del Proyecto)- Fundación Renacer. Alpha Impresores. Diciembre 2005. Cartagena de Indias (p. 51-58).
- TURBAY R, Carolina, RICO DE A., Ana. Construyendo Identidades: niñas, jóvenes y mujeres en Colombia. Consejería Presidencial para la Juventud,

la Mujer y la Familia, UNICEF, Fundación para la Libertad Friedrich Naumann Stiftung. Santafé de Bogotá. Junio de 1994

- CIBERGRAFIA:
- [www.senado.gov.co](http://www.senado.gov.co). Diario Oficial No. 46383. Congreso de la República. 6 de Septiembre de 2006. Ley 1090 de 2006, por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología, se dicta el Código Deontológico y Bioético y otras disposiciones.
- <http://www.ccit.org.co/www/htm/descargas/normas/leyes/ley679.pdf>. Diario Oficial.
- [http://www.dmsjuridica.com/CODIGOS/LEGISLACION/LEYES/LEY\\_1257\\_DE\\_2008.htm](http://www.dmsjuridica.com/CODIGOS/LEGISLACION/LEYES/LEY_1257_DE_2008.htm).
- <http://www.secretariasenado.gov.co/>
- <http://www.res.uniandes.edu.co/view.php/235/1.php>. MEERTENS, Donny. *Desplazamiento e Identidad Social*.
- [www.ela.org.ar/02/index.cfm?fuseaction=MUESTRA...](http://www.ela.org.ar/02/index.cfm?fuseaction=MUESTRA...) Ciudadanía y Ética del Cuidado.
- <http://www.renacer.org>. RIVERA, Nelson. "Renacer en Cartagena. Experiencias del Equipo" publicación virtual el día 3 de Diciembre del 2008.
- <http://www.renacer.org.co> RIVERA, Nelson. "Renacer en Cartagena. Experiencias del Equipo" publicado el día 21 de Octubre del 2003.
- <http://www.fundacionrenacer.org/quienessomos.htm> "Bienvenidos a la Fundación Renacer".mht

# **ANEXOS**

## **Entrevista a profundidad con adolescentes en situación de explotación:**

### *Presentación de las características y objetivos del proyecto*

*Categorías a estudiar y a analizar:* Explotación sexual, Normatividad y Violencia de Género, Identidad de Género, Identidad Sexual, Socialización, Empoderamiento/Autonomía, Proyecto de Vida.

### *Desarrollo de la entrevista:*

- *Datos Personales.*

Nombre. Edad. Dirección. Teléfono. Estrato socioeconómico. Características de la Vivienda. Nivel Educativo. Institución. Integrantes de la Familia.

- *Rompiendo el hielo:*

Quisiera conocer un poco más de ti. Me gustaría saber, por ejemplo, ¿qué es lo que más te gusta hacer? ¿Las cosas o situaciones que más alegría te dan?

- *Identidad Sexual y de Género*

Autoconocimiento: Percepción de su ser de mujer por sí misma, por otros, otras, Reconocimiento de sí misma como sujeta de derechos.

Semejanzas y diferencias con otras mujeres y adolescentes.

Historia personal: Trayectoria vital. Crecimiento personal, dificultades, experiencias críticas.

Autoestima: Convicción de su valía (de género, sexual, étnica, religiosa, cultural)

Sentimientos de vergüenza y orgullo en relación con...

Éxitos, fracasos. Hitos significativos

Identificaciones, con quién, importancia de las mismas.

Significado del ser mujer. Valoración. Significado de ser hombre. Valoración.

Ser adolescente, significado. Sentimientos y pensamientos y vivencias sobre su adolescencia.

- *Pregunta orientadora: ¿Cómo te ves como mujer a ti misma? Descríbete*

Sentimientos y pensamientos con respecto a sus cambios físicos en la pubertad.

Iniciación de la actividad sexual. Comportamiento Sexual

Orientación sexual. Satisfacción

- *Pregunta orientadora: Cuéntame sobre tu desarrollo sexual y tu sexualidad, antes y ahora.*

- *Dimensión Corporal.*

Autoimagen o Imagen corporal: autopercepción del cuerpo, reconocimiento por parte de otros, otras. Salud y enfermedad.

Agrado o desagrado con respecto a su cuerpo o algunas partes de su cuerpo.

Aprendizajes sobre el manejo y cuidados del cuerpo.

Formas de vestir el cuerpo. Razones.

Cuidados del cuerpo masculino.

Cambios corporales y emocionales entre la niñez y la adolescencia.

Comunicación de un adulto o adulta sobre esos cambios.

Cambios del cuerpo femenino a raíz de la explotación sexual.

- Preguntas orientadoras: Como ves tu cuerpo y los cambios que ha tenido de la niñez a la adolescencia, y antes y después de la E.S.

- Poder al interior de la familia, en la escuela.

Ejercicio de la autoridad. Personajes. Ámbitos. Castigos y premios

División sexual del trabajo entre el padre y la madre u otras figuras significativas: Proveeduría, responsabilidades domésticas, otras responsabilidades...

Función materna, función paterna. Roles. Deber ser de las relaciones entre el hombre y la mujer.

Relaciones de poder en otros ámbitos. Escuela. Barrio.

Expectativas sobre su ser de mujer por parte de los y las demás, y sobre el ser hombre.

Enseñanza de Normas de comportamiento

Cuidados en la infancia: Alimentación, salud, vestido, educación, recreación. Por parte de quién

Relaciones con la figura paterna y materna, con otros adultos y otras adultas

Relaciones con los y las pares, con sus hermanos y hermanas.

Relaciones entre padre y madre, entre hermanos y hermanas

- Pregunta orientadora: ¿Cómo se aprende a ser mujer, y a ser hombre? ¿Cuál es el “deber ser” de la mujer y del hombre, del niño, de la niña, de la adolescente y el adolescente según la formación recibida?

- *Contexto de la explotación sexual en niños, niñas y adolescentes*

Percepción de la E.S.

Inicio de la explotación, condiciones, personas que intervienen

Contexto en el que se mueve la explotación: Espacios, personajes, instrumentos.

- Pregunta orientadora: ¿Por qué y cómo ocurre la explotación sexual en Cartagena? ¿Qué papel cumple o debe cumplir la familia, la justicia, las instituciones educativas y la sociedad en contra de la misma?

- *Explotación sexual como una forma de violencia*

Representaciones sobre las niñas y adolescentes en situación de

explotación

Causas de la explotación sexual. Consecuencias: físicas, psicológicas, sexuales.

Cambios se viven en el cuerpo, en la sexualidad, en la vida afectiva, a raíz de la explotación sexual.

La explotación sexual: una forma de violencia contra las niñas-mujeres.

Pregunta orientadora: ¿Cómo es la vida de una niña o adolescente en situación de explotación?